Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/cristianismoysoc2419unse

RISTIANISMO Y SOCIEDAD

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 1955
THEOLOGICAL SEMINARY

AÑO II - Nº 4

revista
cuatrimestral

año 1964
primera entrega

Publicada por la Junta Latino Americana de Iglesia y Sociedad

Casilla de Correo 445
Montevideo - Uruguay

JUNTA EDITORIAL

Augusto Fernández Arlt, presidente.

Julio Rubén Sabanes
Waldo A. César
Orlando Fals Borda
Mauricio López
Richard Shaull

Editor responsable:
Julio de Santa Ana

Secretario de redacción:
Hiber Conteris

Secretario Ejecutivo de la Junta Latino-americana:
Luis E. Odell

ADMINISTRACION:

San José 1457

Montevideo - Uruguay

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD

EDITORIAL

PLANTEO TEOLOGICO

Marcelo Pérez Rivas:
Algunas reflexiones teológicas sobre la participación del cristiano en la política

AMERICA LATINA

Emilio Castro:
Reflexión latinoamericana sobre el problema del hambre

Itzjak Levy
La reforma agraria en América Latina

Paulo Yokota:
Desenvolvimento nacional brasileiro

PENSAMIENTO ACTUAL

Carlos Real de Azúa:
El impulso y su freno (tres décadas de batllismo en el Uruguay)

SECCIONES PERMANENTES

Iglesia y Sociedad en América Latina
Libros

Las tensas situaciones que se están produciendo en América Latina hacen sumamente necesaria la acción de los cristianos en nuestro continente. Los cambios sociales y sus derivaciones políticas están determinando la existencia de una sociedad secularizada, en la que el hombre adquiere rápidamente una autonomía cada vez mayor. Por un lado, esto es bueno, porque así el individuo se libera de una serie grande de inhibiciones y prejuicios que atentaban contra su libertad. Además, ya no descarga su responsabilidad para decidir, en tradiciones o acciones prescriptivas, como era el caso del individuo de la sociedad agraria o tradicional. Pero, por otra parte, este proceso de humanización que se advierte junto con el advenimiento de la sociedad secularizada, es contrarrestado por los factores deshumanizantes que aparecen con los nuevos cambios sociales. Cuando la técnica domina la existencia humana en vez de estar sometida a la misma, cuando la ideología se transforma en un factor de estancamiento en vez de ser un camino que posibilite el desarrollo, entonces aquellos avances señalados más arriba quedan anulados: el hombre ya no es responsable ni de sí mismo, ni de sus prójimos, y menos que menos es responsable ante Dios.

Ante esta situación, el papel que los cristianos están llamados a desempeñar en medio de las tensas situaciones contemporáneas es sumamente importante. No porque el cristiano tenga la "solución" de los problemas latinoamericanos, sino porque en medio de las situaciones planteadas por la crisis

él puede desarrollar un servicio de gran valor a sus prójimos: recordarles que son criaturas humanas, y por lo tanto responsables. Esta responsabilidad no hay que reducirla únicamente a la relación "yo" — "tú", planteada en forma directa, sino que también debe ser ejercida en la dirección política, en la económica, en la cultural, en la social, etc.

Para ello, será necesario comprender que es imposible plantear esa demanda de responsabilidad, sin que, primeramente, los cristianos seamos responsables. No caben, en consecuencia, actitudes de mera interioridad o de "cultivo del alma". Al igual que Jesucristo, su Señor, el cristiano debe llevar a cabo su tarea en medio de la crisis. La cruz de Cristo es el símbolo de lo que acabamos de enunciar. Dios no actuó fuera de la historia, ni por encima de la misma, ni menospreciando el acontecer que la forma: Dios actuó en la historia y lo hizo en medio de la crisis, siendo una prueba de ello la Pasión y muerte de Cristo. Por lo tanto, el cristiano debe ser un ciudadano responsable en la sociedad.

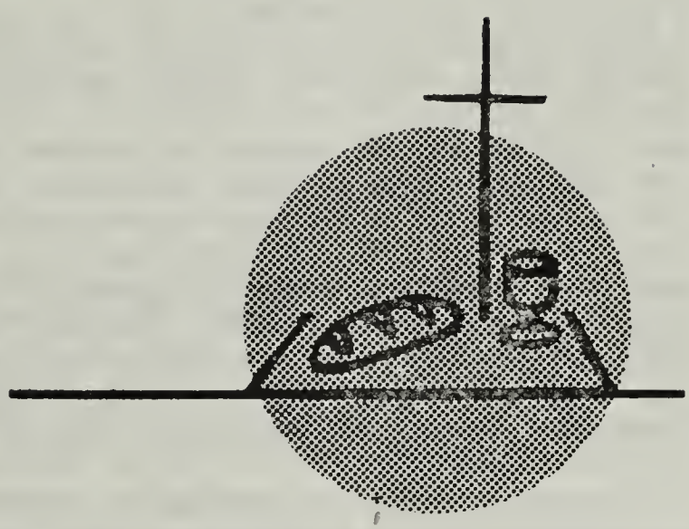
Los artículos de Marcelo Pérez Rivas, de Paulo Yokota y de Emilio Castro lo están señalando claramente, cada uno de ellos en un campo diferente, más no por eso sin relación con la vida del cristiano. Sólo cuando la comunidad cristiana actúe en forma responsable frente al resto de la sociedad, podrá elevar su testimonio exigiendo responsabilidad de parte de aquellos que ejercen el poder. Así pues, cuando haya grupos de cristianos que siguiendo ese camino participen de la acción política, o de los planteos socio-económicos, o de las luchas sociales, estarán en condiciones de demandar en nombre de Cristo esa dosis de responsabilidad que será índice de humanidad.

Por otra parte, de nada vale la proclamación del Evangelio si hay quienes impiden con su explotación que el hombre responda al mismo, sea porque hay quienes se han transformado en bestias al mismo tiempo que en explotadores, sea porque hay quienes ya han perdido la fibra de humanidad que les lleva a la indignación frente a situaciones de injusticia y se han conformado a situaciones que deberían ser rechazadas. Cuando existen tales individuos, que no son responsables ni de sí mismos, ni de sus prójimos, es difícil que sean responsables ante Dios. La respuesta del hombre al llamado de Dios en el Evangelio no está condicionada por el "proceso de humanización", pero es inseparable del mismo. De ahí entonces, la inexcusable participación de los cristianos en el proceso de cambios que se está produciendo en América Latina.

Predicar el Evangelio, claro está. Ese es el supremo mandato, pero ello tiene que ser acompañado con el testimonio del cristiano en el mundo, procurando que frente a los procesos de deshumanización, la persona humana siga siendo humana.

El Señor de la historia, que actuó en la historia y que la dirige hacia su cumplimiento, demanda a quienes crean en El esa responsabilidad y esa tarea. De este modo, aun a través de los fracasos y de las situaciones indignantes, los cristianos podrán señalar que el fin del proceso histórico da motivos de esperanzas a los individuos, porque la historia no es un campo de desesperanza, sino el escenario de la acción de Dios, cuyo designio es el bien de los hombres.

Planteo teologico



ALGUNAS REFLEXIONES TEOLOGICAS SOBRE LA PARTICIPACION DEL CRISTIANO EN LA POLITICA

por Marcelo Pérez Rivas.

Estas reflexiones sueltas sobre la participación del cristiano en la política tienen por objeto solamente destacar tres contradicciones que emanan de la situación del cristiano en el mundo y explicar cuatro imperativos que pueden ayudarnos.

TRES CONTRADICCIONES

I. Ningún régimen político puede equivaler en conjunto a la voluntad de Dios, y sin embargo los regímenes políticos son necesarios para el ordenamiento de la vida política.

Comenzaremos por la segunda parte de la contradicción porque es la que requiere menos explicación. La acción política es una acción de conjunto, y exige el acuerdo de grandes grupos sobre las ideas fundamentales que habrán de orientarla.

Estas ideas fundamentales son los regímenes o ideologías políticas. Pueden ser la labor de individuos, pero no alcanzan significación ni son efectivas hasta que grandes masas las aceptan y se comprometen con ellas. Cabría inclusive discutir cuál es el papel de los líderes del pensamiento político, si crear o simplemente interpretar el sentir de la masa, el espíritu de la época, la clase, la nación. El número efectivo de ideologías políticas es sumamente reducido, se puede inclusive simplemente hablar de "la izquierda" y "la derecha", aunque en ciertas situaciones es necesario calificar esta clasifica-

ción elemental y distinguir entre izquierdas comunistas y no comunistas, entre derechas oligárquicas y populares, etc. Luego aparece el "centro". También se deben tener en cuenta los nacionalismos y los totalitarismos.

Cualquiera de estas posiciones políticas es el fruto de la reflexión humana, colectiva o individual, sobre las condiciones de la vida social, política y económica de la humanidad en una determinada situación histórica y geográfica. Como meditación **humana** adolecerá necesariamente de defectos en distintos órdenes. Primero estarán los defectos de análisis. Una de las cosas más difíciles es ser capaces de conocer la realidad. Entran en juego problemas de orden gnoseológico, problemas de métodos y medios de investigación, especialmente en las ciencias políticas, y problemas en la interpretación de los datos. En la interpretación de datos, sobre todo, en la cual nuestras ideas filosóficas juegan un papel tan importante, es difícil eludir el subjetivismo que necesariamente coloreará toda evaluación humana. Las ciencias políticas pretenden ser ciencias positivas, pero no son aun ciencias exactas. Pero aun cuando fueran ciencias exactas, como en toda ciencia exacta subsistiría el problema del significado, de la moralidad, de los objetivos.

Todos estos posibles errores en distintos niveles de la investigación y la interpretación de los fenómenos sociales tienen su origen en la pecaminosidad de la naturaleza humana. El pecado, políticamente hablando, puede definirse como una inveterada tendencia del ser humano a engañarse respecto de su propia condición. Es lo que le pasó a Adán, lo que le pasó a los organizadores de la construcción en Babel, lo que le pasó a los dirigentes judíos cuando fueron a pedirle un rey a Samuel. Nuestra propia condición, dice la Biblia, solamente nos la puede revelar Dios, y aun cuando nos haya sido revelada, es difícil aceptar la revelación como nuestra verdad. Estamos, por así decirlo, como encerrados en un círculo vicioso, o, como lo diría Pablo, somos esclavos del pecado.

Pero hay algo más aun. Supongamos que los cristianos, que son capaces de reconocer su condición (?) elaboraran una teoría política, una ideología, y consiguieran que esa teoría finalmente se impusiera. Es casi lo que ocurrió durante la Edad Media, y en cierta medida con el capitalismo. ¿Serán las generaciones sucesivas capaces de reconocer cuándo esa interpretación ha sido superada por hechos nuevos, cuándo las relaciones de producción ya no responden a los modos de producción? Serán capaces los grupos obsoletos de poder de abandonar el poder? La experiencia histórica nos dice que no, y la evolución espiritual de los grupos dirigentes a lo largo de varias generaciones nos explica el caso. Pero lo cierto es que, en nuestros tiempos las ideologías políticas no representan a grupos cristianos de dirigentes políticos, son laicas, seculares. Aun los individuos cristianos que se asimilan a ellas deben aceptarlas tal como son.

II. Aunque nuestro llamado es a "ser santos" en la acción política debemos aceptar el compromiso con formas de mal.

Siempre podemos rechazar la participación en toda acción política. Pero esto es desobedecer a la voluntad de Dios cuando nuestra vocación es la participación en la vida política. En ningún momento ha sido tan claro como en el nuestro que los cristianos están llamados a estar presentes en la lucha política por su Dios, y a hacerlo como cristianos. La alternativa, pues, es la siguiente:

O fundamos un partido político "cristiano", en el cual los cristianos estén separados de los demás, y se equivocarían como los demás dando la falsa impresión de que sus errores son los errores del cristianismo, y además, en la lucha con otros partidos se verían obligados a usar de los mismos métodos que comenzaron por rechazar. No es tanto que el compromiso que se deba aceptar sea el compromiso con una ideología particular, sino que es el compromiso con una esfera o medio de la realidad, la esfera de lo político. Si un partido político cristiano quiere ser político no puede escaparse.

O, por otro lado, participaremos en la vida política de los partidos existentes, aceptando como hipótesis de trabajo sus plataformas e ideologías, aunque en ellas podamos reconocer elementos de mal.

Ante esta última posibilidad debemos considerar los siguientes hechos. Primero: Toda participación en la vida social implica compromisos. Podemos quizás estar en principio en contra de los juegos de azar, pero eso no quiere decir que no debamos hacernos atender en los Hospitales que se mantienen con las ganancias de la Lotería Nacional. Por otro lado: Al participar de la vida de la Iglesia misma, ¿no estamos acaso comprometiéndonos? ¿podríamos, a conciencia, aceptar el pasado de la Iglesia, las persecusiones religiosas, las guerras de la religión, la alianza de la Iglesia con los poderes políticos, etc.? ¿podemos siquiera aceptar el presente de la Iglesia, sus divisiones, sus hipocrecías, su "angelismo"? Lo que queremos decir es que quizás simplemente vivir en este mundo signifique tener que comprometerse. Todo depende de cómo nos comprometamos, y de las razones que nos mueven a hacerlo. Si lo hacemos para obtener beneficios personales o para cumplir con una vocación celestial. Si nos comprometemos solos o si lo hacemos con Cristo. Porque Cristo también se comprometió, al vivir como hombre en una nación pecadora, aceptando un imperialismo militar y jurídico extranjero, asistiendo a un templo en el cual para la mayoría la religión no era más que una fórmula ritual, aceptando las invitaciones de publicanos y pecadores, muriendo entre dos ladrones.

III. Aunque nuestra conciencia nos reclame una justificación para todos nuestros actos, como cristianos no somos nosotros los que nos justificamos sino Cristo.

Al enunciar esta tésis no estamos exactamente presentando una contradicción del mismo tipo que las anteriores, sino más bien una antinomia, que se halla a la base de muchas de las discusiones de la ética, tanto filosófica como religiosa. Es la antinomia entre la autonomía moral vs. la dependencia moral, es decir la antinomia entre el hombre como fuente en sí mismo de los principios y las leyes de la moralidad y su dependencia de criterios, normas o autoridades objetivas.

Lo que queremos decir es que la voz de la conciencia es algo mucho peor que "un prejuicio burgués". La conciencia es la voz interior de una aspiración pecaminosa a ser independiente de Dios en nuestros juicios morales. El hombre aspirando a seguir como única guía la voz de su conciencia, defendiendo los derechos de la "libertad de conciencia", "objetando de conciencia", se identifica con Adán en su búsqueda de una sabiduría del bien y del mal. Adán aspiraba a poseer, a dominar, el proceso de la determinación de lo bueno y lo malo, a hacerse él mismo su propio bien y mal, a ser su propio legislador y juez. El apóstol Pablo dice que la conciencia

nos "acusa y excusa", pero la pregunta está latente de si lo hace bien o mal, de si es capaz, la voz de la conciencia, aun en el hombre regenerado, de responder como eco fiel a la voz de los mandamientos divinos. El cristiano debe aprender a reemplazar la voz interior de la conciencia por la voz exterior de Dios. Nuestra "conciencia" está fuera de nosotros, en la revelación de Dios en Jesucristo y en la obra en nosotros, aunque desde fuera, del Espíritu Santo. El Espíritu Santo debe ser para nosotros nuestra conciencia, y aun le veremos entrar en conflicto con la conciencia independiente, y por lo tanto pecaminosa, del viejo hombre, que tratará siempre de imponer sus propios criterios.

En nuestra actuación política esto significa que no hemos de buscar la justificación o aprobación de nuestra propia conciencia, sino más bien adecuarnos a la voluntad divina. Nuestra propia conciencia responde por formación a los prejuicios de nuestro medio, prejuicios de clase, de raza, de nacionalidad, prejuicios históricos o recientes. Es por nuestra conciencia que somos "reaccionarios" o "revolucionarios", que buscamos el bien de la clase obrera, o la continuación de los privilegios de la aristocracia. El cristiano debe olvidar, como cosa del "viejo hombre", como cosa del viejo orden de cosas que ya ha sido superado y que es incompatible con el Reino de Dios, todo prejuicio de cualquier clase que sea. Debemos vivir frente a frente con Dios, y permitir que sea él quien nos acuse o nos excuse. Buscar nosotros mismos justificarnos sería rechazar la obra que Cristo ha realizado por nosotros, y mediante la cual somos verdaderamente justificados. Juzgarnos nosotros mismos sería tratar de burlar el juicio divino. La única salida está en el temor de Dios, o sea en la obediencia amorosa, filial, al Padre. Nuestra conciencia está, pues, fuera de nosotros, en Dios, y la debemos confrontar con todas las inclinaciones naturales de nuestra voluntad y sentimientos, aun con aquéllos que parecen más arraigados y justos (por ejemplo, el antiyanquismo).

CUATRO PRINCIPIOS DE ACCION

Por lo que hemos visto anteriormente podemos desde ya decir que la participación del cristiano en la política es de carácter crítico. No podría ser menos, desde que la presencia del cristiano en el ámbito político no es sino la concretización de la presencia divina en ese mismo ámbito. Entiéndase bien, no estamos diciendo que al hacerse presente en un determinado ámbito de la vida el cristiano esté llevando consigo, como un estandarte, como un pabellón, a Dios. Es Dios, más bien, quien lleva al cristiano a aquellos lugares en donde él ha decidido hacerse presente, a aquellos lugares en donde él ha preparado la presencia del cristiano mediante su acción renovadora, transformadora, en donde ya ha hecho lugar para el cristiano. Pero si el cristiano no lleva a Dios, más bien a la inversa, el cristiano si manifiesta a Dios en el lugar donde Dios le ha llevado. Es para esto que Dios lo lleva, con este propósito, para que sea el manifestador de su gloria. De modo que, al participar el cristiano en la vida política lo hace en el nombre y con la autorización de Dios, y debe hacerlo, superando las tres contradicciones anteriores, como siervo del Dios viviente que juzga y justifica a los hombres.

En esta actuación, ¿qué principios nos guían, qué normas debemos seguir para tomar nuestras decisiones particulares? Hemos de comenzar recordando que para el cristiano no pueden haber principios eternos. Los principios son normas fijas de relación entre la voluntad de Dios y la condición

humana en una época y lugar determinados. Cuando la situación en relación a la cual se ha definido la norma cambia, ésta deja de ser válida, se ha vuelto obsoleto. Esto quiere decir que la voluntad se halla relacionada en forma dialéctica con la condición humana. La admonición de Pablo: "Amos, sed amables con vuestros esclavos", expresión de la voluntad de Dios en el siglo I, difícilmente podría considerarse como norma o principio válido en la ética cristiana del siglo XX. El cristiano debe ser conciente que Dios nos encuentra en el lugar en donde estamos, en medio de las circunstancias y condiciones de nuestra vida social, política, de trabajo, cultural. En ese encuentro nos revela su voluntad. Nosotros debemos actuar de acuerdo a su voluntad, y para hacer más fácil las cosas preferimos formular principios o normas. Estos principios emanan de la relación que establecemos entre la voluntad de Dios (revelada en una situación particular) y nuestro medio existencial. Es decir, que estos principios son provisorios y relativos a una situación particular. No podrían aplicarse a otra situación ni a la misma situación cuantitativamente transformada (si aceptamos aquéllo de que una transformación cuantitativa representa, en lo social, de por sí, una transformación cualitativa). Por lo tanto nuestro "principios" no pueden ser establecidos por los teólogos, o por la autoridad de la Iglesia, como principios eternos y válidos universalmente, no pueden constituirse en ley ni ser el fundamento de una ética social eterna y universal.

Nótese bien que no estamos diciendo que la voluntad de Dios sea relativa, ni aun que nuestra comprensión de la misma lo sea. La voluntad de Dios es la ley del universo, y la única voluntad realmente necesaria, y nuestra comprensión, con la asistencia del Espíritu Santo, puede ser casi perfecta. Pero la voluntad de Dios tiene que ver con situaciones concretas y reales, no es la enunciación de principios o normas absolutas y eternas. Dios actúa en el tiempo, lo que quiere decir que lo hace en relación y reacción con la vida real de los seres humanos. No es la voluntad de Dios o nuestra comprensión de ella, sino la formulación de principios a partir de la voluntad divina lo que está afectado por la relatividad y la provisionalidad de que hablamos más arriba.

En nuestra época, en el siglo XX, resulta especialmente difícil definir los principios que orientarán la acción política de los cristianos. Esto se debe principalmente a que estamos viviendo en el período del derrumbamiento de un sistema y de la construcción de otro nuevo. El sistema viejo, con su juego correspondiente de principios cristianos, está siendo superado por nuevas condiciones de existencia humana, que surgen en su seno en gran parte como resultado de la acción renovadora de estos principios cristianos. Se está formando un nuevo orden de cosas, que exige de los cristianos una revisión de los principios de su actuación política, económica, cultural, etc. Hasta que no hayamos comprendido y asimilado del todo las características del mundo nuevo, hasta que éstas no se hayan perfilado en sí mismas con mayor claridad, será sumamente difícil establecer principios válidos y generales para la acción del cristiano. A lo sumo podríamos orientarnos, en manera muy general, a partir de ciertas realidades básicas de la revelación. Por lo tanto, cuando hablamos más arriba de principios para la acción política cristiana, en nuestra época, en realidad queremos decir signos guías de carácter menos definitivo aún y más provisorios que todo principio cristiano en períodos de mayor estabilidad.

En este sentido, pues, hablaremos de cuatro principios guías:

I. Dios debe ser reconocido como soberano.

Dios es el Señor. Nada ni nadie puede pasar a ocupar su lugar como fundamento, justificación, sentido o finalidad de la vida del hombre y de la historia. Ni nosotros mismos ni los que nos rodean podemos substituir a Dios, aunque tan solo sea provisionalmente, por una idea, una aspiración, un sistema, una explicación. Para efectos prácticos esto significa que estamos obligados, como cristianos, a reconocer y a hacer reconocer la contingencia de todo lo humano, más aun, de todo lo creado. Y debemos estar atentos a que la substitución no se efectúe tanto en el dominio de lo ideológico como en el más práctico de la técnica y la acción política. No podemos pretender, por ejemplo, que la prosperidad material realizaría las aspiraciones más hondas del hombre, y colocarla como meta de toda actividad política, económica, etc. (utilitarismo). Ni podemos consentir en la afirmación de que cambios en la estructura pueden producir cambios en el carácter del individuo, en sus motivaciones. Ni podemos aceptar que una filosofía de la historia determine el contenido del futuro sobre la base de una evaluación que en el mejor de los casos es estrictamente racional. Todas éstas son substituciones peligrosas, que arriesgan no solamente la ortodoxia teológica de una doctrina política sino su misma efectividad en el campo político práctico. Todo intento de substituir a Dios como Señor en la vida de los individuos o de la sociedad ha de llevar necesariamente a utopías, desembocar en contradicciones, debilitar el plan vitad de una cultura, oponer fuerzas que deberían colaborar y destruir así energías necesarias para el desarrollo auténtico de una cultura o nación.

Pero, fijémonos bien nosotros los cristianos, que la substitución más peligrosa es la que se efectúa cuando nosotros los cristianos tratamos de **usar** a Dios, cuando esperamos servirnos de él, cuando le convertimos en un accesorio útil. En este sentido la substitución más peligrosa es la del **"establishment"** religioso, la "bendición de los cañones", la identificación de los ideales de un "modo de vida" con la voluntad divina.

II. Se debe amar al prójimo.

En términos de acción política esto quiere decir que debe preocuparnos la situación y destino del hombre, tanto individualmente como en cuanto sociedad. La pregunta que debemos hacer a todos los "futuros salvadores de la humanidad" ya nos la enseñó Dostoievsky: "Respetáis o no al hombre?". Por supuesto, no se puede creer o respetar al hombre si no se cree primero en Dios, y este principio va íntimamente ligado con el anterior.

Es necesario hacer dos aclaraciones: En primer lugar que estamos hablando del "hombre total". Uno de los principales motivos de las alienaciones que se ha hecho sufrir al hombre en la historia de las ideologías políticas es su reducción, la del hombre, la reducción de su humanidad total. La humanidad de muchos de los grandes teóricos de la política (desde Platón hasta Marx) es una humanidad amputada, particionada. Piensan en el hombre ideal, o en el "hombre económico", y de esta manera no son capaces de hacer justicia al hombre de carne y hueso. De modo que uno de los caminos hacia el amor al prójimo es el reconocimiento del hombre tal como se nos presenta, la antropología fenomenológica. Pero entiéndase bien: Hay tanto irrealismo en la negación de las necesidades materiales del hombre como en la negación de sus necesidades espirituales, en la alienación del fruto de su trabajo como en la alienación de su derecho a participar li-

bremente como miembro de la sociedad de la cual forma parte en el intercambio de ideas.

En segundo lugar, nuestro amor más que un sentimiento debe ser una preocupación inteligente. Bastante declamacionismo bien intencionado hemos visto ya para poder seguirnos engañando al respecto. Amar al prójimo no es simplemente sufrir cuando le han asaltado en el camino y lamentarnos elocuentemente: es ayudarle con eficiencia a recuperarse de su pérdida. Amar al prójimo es hacer algo por él, se lo sienta o no, y algo realmente efectivo, práctico. Queremos que aunque se puede prescindir del sentimiento, no se puede prescindir de la acción. En la política nuestro amor, si ha de ser real, debe ir informado por un conocimiento profundo de la ciencia política y por la intención auténtica de hacer algo, introducción que debe traducirse en la meditación, la elaboración de planes, la organización de campañas, el compromiso directo y personal. Si no es esto es mera compasión. Quizás nuestro concepto del bienestar humano sea distinto del de otros, aun del de otros cristianos. Quizás creamos en la libertad política más que en el bienestar material, o en la dignidad y la justicia más que en el estómago lleno. Aquí podremos diferir. Pero sea lo que sea lo que buscamos, debemos buscarlo realmente, que no sea solamente un tema para "charlas de café". Debemos darnos cuenta que el amor de Cristo por nosotros no es verdadero amor porque así se declaró, o ni siquiera "porque él puso su vida por nosotros", sino porque al ponerla Cristo hizo algo concretamente por nuestra salvación.

III. Se debe concebir a la humanidad como un todo comunitario.

Hemos ya hablado de los individuos humanos. Pero no debemos olvidarnos que Dios creó la sociedad humana primero, y no al hombre solo (Gén. 1). La comunidad o sociedad humana no es un accidente lógico, la consecuencia de la existencia de más de un individuo humano. La comunidad es un hecho objetivo que responde a la voluntad creadora de Dios. De acuerdo al propósito divino el hombre como individuo debe integrarse a la comunidad, a alguna comunidad. La relación entre el individuo y la comunidad debe ser dialéctica, de tal manera que ni la comunidad podrá ser tal si el individuo no alcanza en ella la plenitud de su desarrollo, ni el individuo será realmente un individuo si permanece apartado de la comunidad o no busca en ella, aunque en medio de ella, su realización final. Cuando se trata de salvar al hombre Dios no se dirige a los individuos sino que escoge un Pueblo. Cristo mismo es ese pueblo de Dios, esa comunidad de los redimidos, integrada definitivamente en la otra comunidad, la final, que es la de las criaturas con Dios. Por eso ser cristianos es ser miembros del cuerpo de Cristo, y salvarse es pasar de una comunidad decadente, la del mundo viejo, a otra Nueva, la del Reino de los Cielos. Tanto es comunidad la Iglesia, que Pablo, en un esfuerzo por comprender el significado real de "pueblo", afirma que ninguno se puede salvar solo, sino que todos seremos, juntos, como pueblo, recibidos en la gloria, para lo cual es necesaria la resurrección de todos los que han muerto antes de la segunda venida de Cristo como un paso previo de la glorificación. Podrá ser que, como pecadores, nos muramos solos, pero como salvados resucitamos junto con todos los demás miembros del Cuerpo.

Concretamente todo esto significa que yo no puedo gozar de privilegios que: 1) Sean la negación de los privilegios de la comunidad, y 2) No reporten privilegios para los demás miembros de la comunidad. No puedo gozar cuando otros sufren porque yo gozo. No puedo ser libre si mi libertad atenta contra el éxito de los propósitos o metas de la sociedad a la que pertenezco. No

puedo tener cultura si mi cultura no significa una posibilidad de cultura para otros. No puedo reclamar justicia para mí sin establecer un principio de acción jurídica que haga justicia a los demás (debo rechazar toda forma de justicia ilegal). No puedo asegurar para mí un derecho sin asegurar el mismo o paralelos derechos para los demás. No puedo emprender la redención de una clase si esa no representa una integración auténtica de esa clase en el seno de la sociedad entera (no puedo solucionar el problema de la lucha de clases eliminando a las clases menos numerosas: cada uno de mis semejantes que anulo o neutralizo aleja más de mí y de mi sociedad la posibilidad de una integración real, y por lo demás puedo estar seguro que la sociedad misma buscará formas de diversidad a partir de las cuales, solamente, será posible una auténtica integración).

IV. La historia tiene un fin.

Esto significa que todo ha de ser juzgado, y que si todo ha de ser juzgado todo lo es ya. Para los cristianos la decandencia de culturas, civilizaciones, ideales, naciones, imperios, no es más que un signo del juicio divino. La muerte no es solamente nuestro fracaso, es el límite impuesto por Dios para nuestras aspiraciones, ideales, propósitos, pasiones, con el objeto de revelarnos su real significado trascendente, o su real falta de significado. Habrá un juicio, pues, en que todo será manifestado, pero por ahora ya recibimos evidencia de esa actividad divina, episódicamente, parcialmente, provisoriamente. En la acción política esta realidad del juicio quizás nos impone nuestro deber más difícil. Jeremías sabía muy bien de qué se trataba. Estamos rodeados por estructuras, privilegios, ideales, realidades culturales, quizás las nuestras mismas, que ya han sido juzgadas, y que se mantienen en pie gracias a nuestro esfuerzo, o el esfuerzo de otros, por continuar indefinidamente su vigencia. Dios nos llama a aceptar la destrucción de esas realidades y a contribuir a su derrumbe. Nada de lo que ha sido ya juzgado y condenado tiene derecho a subsistir, no tiene propósito, significado, sentido. Si subsiste lo hará a costo de mucho dolor e injusticia, de substituciones, de alienamiento, planteando siempre contradicciones. En medio de esas realidades y de las otras, las nuevas, la Iglesia, como el Fénix, es animada por el Espíritu Santo para transformarse, y no morir, y en la Iglesia los cristianos. Pero entonces debemos preocuparnos, respecto de la Iglesia, para que la transformación sea auténtica. El torbellino de la historia lo arrastra todo, y eso en nuestra época es especialmente real. El cristiano no puede ser el elemento reaccionario, so peligro de ser arrastrado con aquéllo a lo cual se aferra. El cristiano no es el que llora "la destrucción de Babilonia, la gran ciudad", el cristiano es el que canta a la gloria del Cordero, que "hace todas las cosas nuevas".

AMERICA LATINA

REFLEXION LATINOAMERICANA SOBRE EL PROBLEMA DEL HAMBRE

LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA

DESENVOLVIMENTO NACIONAL BRASILEIRO

REFLEXION LATINOAMERICANA SOBRE EL PROBLEMA DEL HAMBRE

Emilio Castro.

"Caracteriza nuestro mundo una toma de conciencia en escala universal de las desigualdades económicas y sociales. En la historia siempre ha estado la miseria al lado de la abundancia, pero no se tenía conciencia del fenómeno. Los desnutridos pensaban que el hambre era natural como la muerte, y por otra parte, los países ricos, los grupos bien nutridos no se daban cuenta de la profundidad y extensión del problema del hambre como calamidad social... Era un tabú que no se mencionaba porque se presentía que el hambre era la expresión de un estado de injusticia social y se lo quería ocultar". **Epoca.**

No podemos aceptar la tesis de la inevitabilidad del hambre. No corresponde a los propósitos de Dios ni está de acuerdo a los progresos alcanzados por la técnica humana. El hambre y la guerra no son fenómenos naturales, sino creaciones humanas y en consecuencia se debe procurar su erradicación.

Dos terceras partes del mundo viven en niveles infrahumanos y esta situación no parece mejorar. La distancia en niveles de vida entre los países subdesarrollados y los desarrollados, tiende constantemente a ampliarse. El crecimiento de la población agrega urgencia al problema. Mientras las grandes potencias comienzan a ponerse de acuerdo en ciertas limitaciones al uso de las armas atómicas y de esta forma nos invitan a alentar esperanzas de una coexistencia pacífica, el hambre, la desnutrición, el subdesarrollo, trabajan creando áreas de tensión que acumulan potencia explosiva. Mientras el control técnicos de las armas puede ser logrado en arduas discusiones en conferencias internacionales, la lucha contra el hambre exige una toma de conciencia radicalmente distinta a la presente: no podremos seguir viendo el panorama mundial desde la miopía de nuestras posiciones de privilegio o de nuestro afán de conquista. Las circunstancias nos han de imponer una reestructuración económica del mundo.

Pero no nos adelantemos muy rápidamente. Nos proponemos desarrollar en rápidos trazos el tema que se nos ha propuesto, siguiendo el siguiente esquema:

I. El punto de partida teológico.
II. El hambre, en su perspectiva latinoamericana.
III. El hambre y la paz.
IV. La tarea de los pueblos en la búsqueda de la independencia económica.
V. La tarea de los cristianos.

I

Nuestro Señor Jesucristo hizo definitivamente suya la suerte del hombre. "Por cuanto lo hicistéis a uno de estos hermanos pequeñitos, **a mí** lo hicistéis...". Puede haber un hombre que pretenda vivir sin Dios. No hay un Dios que quiera vivir sin el hombre. Estas simples frases sirven para resumir una larga línea de pensamiento bíblico: la creación, el pacto, la elección, la encarnación, el descenso del Espíritu Santo, la reconciliación de todas las cosas en Cristo, son otras tantas formas de expresar el amor apasionado de Dios por sus criaturas. Por **todas** y por **toda** la criatura humana. No hay grupos privilegiados, ni partes del hombre que fueran objeto de cuidado particular. La humanidad es una ante sus ojos, y el hombre en indisoluble unidad de cuerpo y espíritu es creación de sus manos, objeto de su amor.

El hambre, el subdesarrollo, no responde a la voluntad divina. El hombre es colocado en el mundo para trabajarlo, guardarlo, administrarlo y rendir cuentas a su Señor. La administración que se nos encomienda y las cuentas que se nos piden exigen un trabajo de la tierra que dé fruto, rendimiento para Dios, único propietario de la tierra. (Salmo 24). Pero el fruto que a Dios agrada es la justicia, la misericordia. El Dios que se revela en Jesucristo acepta como verdadera ofrenda la justicia, (Miqueas 6:8) y coloca como criterio para juzgar nuestra relación con El a nuestra relación con nuestro hermano. (I Juan 4:20).

Estas claras afirmaciones bíblicas nos llaman a encarar nuestro tema con un sentido de particular responsabilidad. Es Dios quien sufre en el desamparo y el subdesarrollo de nuestro mundo. No estamos considerando problemas políticos o sociales en abstracto. Estamos frente a la afirmación o negación de toda nuestra fe. Los cristianos estamos acostumbrados a considerar en el plano individual la responsabilidad para con nuestro prójimo. Pero en el complejo mundo técnico de hoy, tenemos que explicitar en las estructuras de las naciones de nuestra responsabilidad en forma de solidaridad humana.

Al mismo tiempo esta línea de pensamiento bíblico nos da una perspectiva de gran libertad para nuestro estudio. No partimos de una teoría de la propiedad o de la consideración de un sistema social determinado. No estamos esclavizados por ninguna ideología que nos limite en nuestra capacidad de búsqueda de soluciones al problema del subdesarrollo. Si Dios es el único propietario de las riquezas de este mundo, si el hombre es el administrador responsable de que esas riquezas se desarrollen en beneficio de la humanidad, la pregunta importante a todo sistema socio-económico es: ¿favorece o impide que los bienes de la tierra estén al servicio del hombre? No hay nada sacrosanto o maligno en sí en los sistemas de explotación privada o colectiva de los medios de producción. Lo que ha de importar es nunca sacrificar

al hombre, a un esquema que beneficie a otros y perjudique a otros, o a sistemas de producción que no permitan tanto en su proceso como en su resultado, la manifestación de la dignidad humana y la elevación de los niveles de vida de la humanidad.

Saber que Dios ha hecho suya la suerte del hombre, es saber que el subdesarrollo está delante nuestro para ser vencido. Saber que Dios no ha abdicado su propiedad sobre la tierra, es estar libre de toda la traba del ayer en nuestra búsqueda de solución a los problemas del hoy.

Es una ironía de la historia cristiana, que la Iglesia tenga en el mundo de hoy bien ganada fama de conservadora y apegada a los moldes y sistemas de pensamiento y acción ya superados. Es nuestra negación de la libertad con que Dios nos ha hecho libres, negación de nuestro carácter de pueblo peregrino, temor de vivir por la fe.

II

"El hambre que domina en Sudamérica es una consecuencia directa del pasado histórico del continente. La historia de sudamérica es una de explotación colonial de tipo mercantil. Se desarrolló a lo largo de ciclos económicos sucesivos cuyo resultado fue destruir o al menos trastornar la integridad económica del continente. Hubo ciclos del azúcar, el ciclo de las piedras preciosas, el ciclo del café, el ciclo del caucho, el ciclo del petróleo. Y en el curso de cada uno de ellos vemos a una región entera dedicarse por completo al monocultivo a monoexplotación de un solo producto, olvidando al mismo tiempo todo lo demás y desaprovechando así la riqueza natural, desdeñando las potencialidades alimenticias de la región". (Josué de Castro. Geografía del hambre. Pág. 124).

Primero el conquistador español, luego la élite nacional propietaria de grandes latifundios, miraron hacia el exterior como eje de sus preocupaciones y anhelos. Los unos buscando riquezas rápidas que pudieran consumir en la metrópolis, los otros uniendo sus intereses a los de las grandes empresas internacionales, explotando en grandes latifundios la tierra y con la limitación al monocultivo que señalábamos arriba.

La consecuencia atroz es la dependencia casi exclusiva sobre un producto principal de exportación y la exposición de las economías nacionales a los vaivenes que el precio de ese producto pueda experimentar en el mercado mundial. He ahí la base del subdesarrollo latinoamericano. Las consecuencias del mismo se hacen notar en todas las áreas de la vida latinoamericana. El término "hambre" tiene la capacidad de expresar en forma gráfica la seriedad de la situación total. Hay hambre por falta de alimentos y hambre por carencia de elementos básicos. En algunos países el promedio de vida está por debajo de los 35 años de edad y la mortandad infantil cobra sus víctimas en cantidades dolorosas. La tradicional indolencia del latinoamericano, la famosa "siesta" es en gran parte consecuencia de la carencia de alimentos. Esa infraestructura económica se manifiesta también en el terreno educacional, cerrando la posibilidad de toda educación a grandes masas del continente. A los altos porcentajes de analfabetismo en la población mayor de 15 años, hay que agregar el deficiente sistema de educación primaria, producto de esa situación de subdesarrollo a que hemos hecho referencia. En efecto, en el año 1959, en cuatro países centroamericanos, solo el 35 % de su población en edad escolar (5-14 años) estaba inscripta en la escuela.

Siete países, incluso dos grandes como Méjico y Brasil, formaban otro grupo que acusaban un 51 % de inscripción escolar; el tercer grupo de cinco países, en todos los cuales excepto Venezuela, la Iglesia Metodista tiene obra, acusaban el índice más alto de 59 %. En cifras absolutas, todo esto quiere decir que de 15 a 20 millones de niños no van a la escuela.

Es bajísimo también el porcentaje de los que completan el ciclo secundario ya que es el 3 %.

Es justo reconocer que los gobiernos de nuestros países están concientes de las deficiencias educativas existentes. En los últimos años la mayoría de los países han ampliado notablemente sus programas y planes para construcciones escolares. Relacionado con los ingresos totales, el esfuerzo aparece como importante pero dado que los ingresos en general son bajos y que rubros como sueldos de empleados públicos, cuerpo diplomático y fuerzas armadas absorben la mayor parte de los ingresos, las inversiones globales para educación, continúan siendo muy insuficientes en atención a las enormes necesidades. Sin que se hayan producido cambios en las formas tradicionales de producción ni en el total de la producción nacional, la población del continente crece constantemente. La imposibilidad de las zonas rurales de absorber mayor población y la insuficiente industrialización en las grandes ciudades, produce el fenómeno de la rápida urbanización, que trae consigo las consecuencias de barrios de miseria, desempleo, promiscuidad, delitos, impaciencia.

Este trazado en rápidas líneas puede ayudar a comprender la inseguridad latinoamericana y la constancia monótona que la prensa internacional informa de revoluciones o motines palaciegos. Hasta ahora cambios de nombres en las planas dirigentes de las naciones han servido de válvulas de escape del descontento popular. Sin embargo, el cambio de nombres no ha logrado cambiar realmente, las circunstancias, ya que ha permanecido a través de todos ellos, la alianza de las minorías propietarias de las grandes extensiones de tierra y los intereses monopolistas extranjeros.

Ya podemos anticipar acá que el problema del hambre y la independencia económica no pueden tener soluciones si no se contemplan a la vez los cambios radicales dentro de la vida de cada país y cambios en las relaciones entre las potencias del mundo. Nuestra vida nacional se complica aún más por la existencia de la lucha ideológica y de centros de poder en escala mundial y que tiene su frente de batalla en todos los pueblos de la tierra.

Tenemos la impresión de que nuestros países son considerados como peones en esta lucha ideológica internacional y que detrás de la mano amiga que parece tenderse ofreciendo ayuda, está o la presión comercial o la infiltración ideológica. Esto agrega confusión y desconfianza a la vida nacional y dificulta la unión de las fuerzas renovadoras.

III

Digamos en primer lugar, que él es peor que la guerra. No podemos llamar paz "Schalom" a una situación que permita que en regiones de nuestro continente un niño muera de hambre cada cuarenta y dos segundos.

Pero evidentemente la situación de miseria que describimos es salida inevitable de la violencia entre los hombres. Cuando los moldes sociales sólo

pueden restringir la presión popular que demandan, se contemplen sus legítimas aspiraciones, esos moldes serán destruídos con suma violencia.

Nunca se puede saber lo que hará un pueblo hambriento, pero sabemos que se resignará difícilmente a eso. La Revolución en serio que nuestro mundo tiene que contemplar todavía es la de los pueblos hambrientos, negándose a permanecer en su subdesarrollo y a contemplar la abundancia de sus vecinos más privilegiados.

El hambre provoca la lucha interna en las naciones y conflictos internacionales. Puede ser la chispa de la conflagración que llega a sumergir al mundo en un holocausto atómico. Cuando se observa las regiones del mundo que son causa de conflictor internacionales serios, vemos con la excepción de Berlín, la mayoría son regiones subdesarrolladas: Viet-Nam, Laos, Cuba, etc.

En un mundo ideológicamente tenso, todo conflicto local tiende a generalizarse. El hambre genera violencia y el temor a la violencia más hambre. En todos los países latinoamericanos, las cargas de mantener fuerzas militares están fuera de proporción con las reales necesidades del país y con las posibilidades económicas de los mismos. La cantidad de dinero que se emplea en armamentos quita a la economía nacional sumas imprescindibles para todo intento de desarrollo económico acelerado.

El sociólogo brasileño, Josué de Castro nos dice: "Aunque tengo una visión optimista del futuro, mi optimismo es mucho más reservado por lo que se refiere al bienestar y tranquilidad de la generación actual y las que inmediatamente le sigan. Temo que estas generaciones tendrán que pagar un precio demasiado elevado por esta magnífica victoria sobre el hambre. Las ideas sólo arraigan en el mundo de las realidades sociales en respuesta a una indiscutible necesidad en un determinado momento histórico. Gran parte del mundo todavía no se ha convencido por entero de la necesidad de acabar con el hambre de una vez para siempre. Hay personas que consideran más importante mantener altos niveles de vida en sus propias regiones y ciertos privilegios sociales para su propia clase que luchar contra el fenómeno del hambre como tal, a escala universal. Y mientras existan grupos amplios que continúen viendo las cosas de este modo, el mundo seguirá estando amenazado por guerras y revoluciones hasta que la necesidad absoluta de sobrevivir a toda costa obligue a los privilegiados a renunciar a sus privilegios"

El texto que inspira nuestra asamblea, nos muestra la relación existente entre el hambre y la guerra: "Mi pacto es vida y paz". Primero la posibilidad de una vida digna y entonces será la paz.

I·V

Estamos ahora en condiciones de comprender la importancia que la independencia económica de las naciones tiene para la causa de la paz. Por independencia económica no nos referimos a la autarquía, meta imposible de alcanzar y que podría revelar un lamentable egoismo sino a la capacidad de cada nación de decidirse teniendo como punto fundamental de referencia, la dignificación de sus habitantes. La posibilidad, el derecho de cada nación a ser considerada como un fin en sí misma y no como medio para el logro de los fines de otros. La paz que aspiramos es la que permita trabajar para la dignificación del individuo. La independencia económica es el reconocimiento de esta dignidad al permitir a un pueblo asumir sus propias

responsabilidades, a ser sus propios planes e integrarse a la vida de las naciones del mundo en un pie de igualdad. La búsqueda de esta independencia económica nos exige por lo menos las siguientes tareas:

1. Los pueblos subdesarrollados tenemos que alimentar un sano espíritu de nacionalismo. Hablar de nacionalismo es peligroso y trae a la conciencia de la humanidad tristes recuerdos. Pero a riesgo de correr este peligro se hace imprescindible el surgimiento de un nacionalismo que se proponga la elevación de la dignidad humana de su pueblo. Que lo ponga en condiciones de tratar de igual a igual con las antiguas potencias colonizadoras, que pueda asumir responsabilidades en el marco de las relaciones internacionales y que impida que las estructuras económicas y culturales estén al servicio de intereses extranjeros.

2. En segundo lugar es imprescindible una planificación del desarrollo en todos los planos: económico, cultural, etc., que no responda a slogans de propaganda ideológica o a modelos extranjeros sino que surja de una toma de conciencia de la realidad nacional hecha con total libertad. Los sistemas político-económicos que se utilizan con mayor o menor éxito en otras regiones de la tierra deben ser mirados con mucha cautela antes de pensar en una aplicación directa y similar a los países en vías de desarrollo. Un nacionalismo responsable aprende de los demás pero se toma el trabajo de buscar su propio camino.

3' En todos los países subdesarrollados se hacen necesarias reformas internas que no sólo busquen el aumento de la producción nacional sino que también procuren una mejor distribución de esa mayor producción. La lucha contra el hambre es la lucha por la justicia social. Mientras que no se produzcan reformas que impidan la continuidad de existencia de élites económicamente poderosas y se coloque el poder en instituciones populares, todo lo que se diga sobre independencia nacional será una forma de disfraz con que se mantienen intactas las antiguas cadenas de la independencia colonial.

4. La lucha contra el hambre necesita la solidaridad internacional en formas inteligentes. "Distribuir víveres no resuelve el problema. Impide una solución porque amortiza las fuerzas de lucha, el deseo de progreso, la voluntad de creación que es fundamental. Podrá ser necesario en alguna emergencia hacerlo, pero a la larga es perjudicial. Hay que ir más allá de la caridad y llegar a la solidaridad. Es con la solidaridad internacional que se llegará a la victoria sobre el hambre".

Esta solidaridad internacional debe tener su manifestación práctica en el enfrentar el problema de la inseguridad de los precios internacionales de las materias primas en contraste con la firmeza y constante alza de los productos industriales. "La llamada "economía colonial", bajo la cual las potencias industriales obtienen sus materias primas a bajo costo y sobre esta base gozan de una notable prosperidad, es uno de los tipos de explotación económica incompatible con el equilibrio económico del mundo. Como hemos visto en capítulos anteriores, las grandes zonas de hambre endémica son exactamente las zonas coloniales. Pueden ser colonias políticas, como los territorios del Africa, o colonias económicas como China o la mayor parte de la América Latina, dedicada a la producción de materias primas para alimentar las industrias de Europa y de los EE. UU.

Sin un cambio fundamental de política colonial, que permita a los pueblos coloniales producir a una escala suficiente para satisfacer sus necesi-

dades biológicas, no tiene sentido esperar una solución radical del problema del hambre universal. Los pueblos coloniales seguirán sufriendo hambre mientras dediquen sus mejores esfuerzos a la producción de materias primas para la exportación, porque el juego de las fuerzas económicas del mundo tenderá siempre a reducir el valor de su trabajo en interés de los beneficiones industriales'" (Josué De Castro, Geografía del Hambre, pág. 354).

Mientras los países subdesarrollados exportan sus materias primas a precios que fija el comprador y compra productos industriales a precios que fija el vendedor, no hay salida del círculo vicioso del hambre.

Suma importancia debemos dar a la ayuda técnica internacional, en hombres, becas, capitales. La misma puede ser de enorme valor en la lucha contra el hambre, pero tiene que estar libre de condiciones políticas y económicas, y tiene que ser considerada en escala mucho más atrevida y responsable que lo hecho hasta ahora. Quizás debiera encararse más y más como actividad de los organismos de las Naciones Unidas, a los efectos de quitarles su tinte de egoismo nacional. Pero de todas maneras frente a los presupuestos bélicos actuales, la suma destinada a ayuda internacional es irrisoria.

Citemos nuevamente a Josué De Castro: "Para eso hay que concebir una nueva filosofía de acción que desgraciadamente el mundo no admite todavía. Conocemos las soluciones técnicas. Tenemos bastantes recursos naturales para nutrir una población unos cientos de veces mayor que la población actual del mundo. Tenemos excedentes de capitales, pero no se les quiere utilizar. Se gastan 140 mil millones de dólares al año para fabricar armamentos o sea para nada, porque si fuera para algo sería para destruir a la humanidad. La opinión pública mundial empieza a hacer notar que el escándalo es gastar 140 mil millones de dólares para nada, cuando con el 10 % de esta suma —14 mil millones— se podría promover un desarrollo del mundo subdesarrollado de orden el 5 % de aumento por año. Actualmente el desarrollo es del orden del 4 %, pero la población aumentó del 10 % por lo menos, el aumento no se siente. La diferencia entre el mundo rico y el mundo pobre es más grande cada año.

El mundo está maduro para la cooperación internacional. Todavía no está maduro en su comprensión de la urgencia de la tarea.

V

Confirmada la existencia del hambre en el mundo, mostrada su directa relación con el problema de la paz y señalada la tarea que corresponde a los pueblos y naciones, nos volvemos ahora a preguntar: ¿Hay alguna tarea que corresponda en particular a los cristianos en la batalla contra el hambre?

Ya nos hemos defendido de la herejía cristiana cuando insistíamos que estos problemas más que políticos son pruebas para la fe y que el cristiano no puede ser insensible ni neutral. Debemos defendernos ahora contra otra herejía cristiana: la ingenua pretensión de tener las respuestas que el mundo no tiene. "Cristo es la respuesta", se adelanta como slogan frente a todo problema. Pero Cristo no nos exhonera del uso de nuestra inteligencia y responsabilidad. El cristiano participa en la lucha contra el hambre como ciudadano consciente de su nación y como hombre preocupado por la suerte de su prójimo. Se somete a las mismas disciplinas técnicas, participa de todo intento de lucha contra el hambre. Podrá en algunas situaciones reali-

zar tareas como comunidad cristiana separada, en escuelas, hospitales, etc., pero reconociendo que su mayor anhelo está en la creaci4n de un espíritu comunitario que tome responsabilidad por todas las dimensiones de la vida nacional.

El cristiano está llamado a participar activamente en la creación de la nación y en el desarrollo de una genuina independencia nacional. En esto se une a todos sus connacionales. Sin embargo, hay perspectivas particulares que brotan de la fe y que deben regir su presencia en el mundo.

1. Tendrá una mente abierta al campo social. No hay organización santificada. No hay un ayer que ate. Dios nos está llamando siempre desde el mañana. El Señor viene. No podemos anticipar en ningún momento en el cual la humanidad llega a una meta en la que puede descansar. Toda situación producida por un cambio o revolución social, vuelve a ser desafiada por el cristiano en nombre del reino de Dios. No puede resignarse al hambre ni a la injusticia.

2. Tendrá una actitud crítica de su propia comunidad. Mientras podrá participar en la lucha contra naciones opresoras, buscando la independencia económica de su país, no perderá de vista su responsabilidad crítica para con su nación. La encarnación que le corresponde en la cultura nacional no implica identificación y condonocación de sus defectos. La labor profética de denuncia de injusticias y llamado al arrepentimiento, debe darse allí donde el cristiano vive y trabaja.

3. Participa en la formación de un sano nacionalismo, pero recordando constantemente que su única justificación reside en su servicio a la humanidad. No podrá tolerar una divinización del estado, la raza, el partido o la misma nación. Es su lealtad al hombre la que se expresa en su nacionalismo y no la división entre los hombres. No podrá permitir que orgullos nacionales dominen la conciencia de su pueblo y le hagan perder de vista la tarea esencial: la derrota del hambre, la conquista de la paz.

4. En la lucha por los cambios estructurales en la sociedad nacional y en las relaciones internacionales no podrá olvidar la dimensión personal de todos estos cambios. Por dimensión personal nos referimos a dos aspectos: a su vida como ciudadano; su honestidad, su vocación, su militancia, y a las relaciones del cristiano con los que sufren el hambre hoy, o las consecuencias de los rápidos cambios en las condiciones sociales. Difícilmente los cambios radicales que son imprescindibles para librar con éxito la batalla del hambre, podrían ser logrados sin producir sufrimientos. Quienes hoy usufructúan de las ventajas del status que habrán de sufrir. Muchos de ellos ni siquiera son conscientes de la injusticia sobre la que asienta su bienestar. Otros son impotentes para cambiar la situación, y aún otros son culpables conscientes de la situación.

El cristiano asumirá siempre el riesgo de ser el amigo de los que no tienen amigo, el compañero de los publicanos y pecadores.

5. Mantendrá abierto siempre la posibilidad de diálogo e intercambios entre hombres, grupos y naciones. Señal de una genuina independencia económica, es precisamente la capacidad de dialogar sin temor. Cuando las posiciones entre los partidos tienden a hacerse rígidas, cuando las tensiones entre las naciones parecen insuperables, el cristiano estará siempre recordando que la palabra es el don de Dios al hombre, y que debe utilizarla al máximo. Un intercambio comercial franco entre todas las naciones es una forma de diálogo y arma poderosa en la lucha contra el hambre.

6. Organizará y utilizará contactos ecuménicos como el que hoy nos reúne para la mutua corrección y para solicitar a los cristianos de otras latitudes que asuman su posición profética en sus propias naciones. Impedir que los encuentros ecuménicos se transformen en movimientos de escapismo religioso, para ser asambleas de cristianos preocupados por interpretar los acontecimientos de nuestro mundo a la luz de los propósitos de Dios. Así los cristianos de *l*atinoamérica podremos solicitar a los hermanos que viven en las grandes potencias mundiales, que obren en sus países para impedir que sus intereses comerciales y/o ideológicos, se interpongan en el camino del genuino desarrollo de nuestras naciones, mientras que a su vez esos hermanos podrán llamarnos la atención a las debilidades características de nuestras comunidades, vistas desde el exterior. La consolación y corrección de los hermanos, necesaria en toda circunstancia, se hace excepcionalmente importante en nuestra batalla por la independencia económica.

Toda esta militancia, toda esta preocupación y dolor por el hambre, toda la esperanza de un mañana más justo, toda la lucha de los pueblos subdesarrollados, todas las angustias de los pueblos, tienen que ser mantenidas en oración y adoración delante de Dios. De la adoración brota el juicio y el consuelo, la reprensión y la esperanza. La adoración que es genuino encuentro con el Señor que hizo suya la suerte de los hombres, es encuentro con la miseria humana, pero es también encuentro con la fuente de poder y perseverancia.

"De Jehová es la tierra y su plenitud..."

"Y puso Jehová Dios al hombre en el Edén, para que lo cuidase y labrase".

"En cuanto lo hicistéis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a Mí lo hicistéis".

"Antes corra el juicio como arroyo y la justicia como aguas impetuosas".

LA REFORMA AGRARIA EN AMERICA LATINA

Itzjak Levy *

No revelo ningún secreto si digo que la lucha por la reforma agraria en toda la extensión de América Latina, se ha convertido en una lucha política de todos los pueblos del continente que abarca a sus distintas capas sociales. La fase a que ha llegado esa lucha traspuso el umbral de los salones en donde idealistas sueñan sin temor con un mejor régimen social, pero sin atreverse a prender la llama que los convierta en una vanguardia combatiente, realizadora de sus ideales en la práctica.

El lema por el cambio del régimen agrario irrumpió hace tiempo en la calle y es hoy en día el lema político por excelencia, en boca de los que pugnan por el poder en esta parte del mundo. Por lo tanto, me he preguntado a mi mismo si puedo, en mi carácter de huésped, intervenir en el análisis de los más candentes problemas internos de estos países y si esta intervención no parecerá indeseable a alguna de las partes interesadas. Las funciones que he desempeñado como emisario de buena voluntad en los últimos dieciocho meses, desde Guatemala en el norte, hasta la Argentina en el extremo austral del continente, en representación de mi gobierno, me otorgan la sensación de seguridad de que esos pueblos acogen con agrado las opiniones, incluso las palabras de crítica, cuando están dichas con la intención de suministrar consejo y ayuda, y sin el propósito de recibir recompensa. Esta experiencia me ha acercado íntimamente a los problemas de esta vasta zona.

---

* **Ministro de Asuntos Agrícolas de Israel para América Latina.** Este trabajo fue cedido por la Embajada de Israel, y constituye el resultado de muchos meses de estudio de la situación agraria de los países latinoamericanos cumplido por el autor.

El Por qué de la Reforma Agraria

En una de mis charlas ante un núcleo de estudiantes, en la capital de uno de los estados del noreste del Brasil, suministré cifras sobre la agricultura de la zona y del estado socio-económico del sector agrícola en comparación con otros sectores. Advertí una reacción de sorpresa en el auditorio, que se mostró poco dispuesto a aceptar el triste panorama por mí expuesto, atribuyéndome exageración deliberada o falta de información adecuada. Al día siguiente recibí a uno de los jóvenes estudiantes, quien me felicitó efusivamente, diciendo: "He revisado las cifras citadas por usted y a pesar mío debo reconocer que la razón es suya, en tanto que la desazón es mía por todo lo que esas cifras significan".

Para hacer penetrar una verdad es indispensable recurrir a una práctica muy conocida, la de repetir y machacar sobre la misma, hasta que sea comprendida y aceptada por la gente, en particular cuando esa verdad es amarga y encuentra grandes resistencias para ser reconocida. Por lo tanto, a cada uno de nosotros que ve en la reforma agraria una salida de la difícil situación que atraviesan los países de América Latina, tiene la obligación de dar antes una descripción clara del fondo sobre el que se basa el régimen agrario existente en esa región.

Ciento quince millones de almas, de un total de población de 213 millones, o sea un 54 por ciento, trabajan en la agricultura. El noventa por ciento de la tierra laborable se encuentra en manos de un 10 por ciento del total de los dueños de haciendas agrícolas del continente. El 94 por ciento de las personas que trabajan la tierra son jornaleros, Debido al carácter exageradamente extensivo del actual sistema de explotación agrícola, los días laborables de los jornaleros oscilan entre 150 a 200 por año. Su salario anual es entre 40 a 100 dólares. Como resultado de esta situación, la ración diaria de calorías para una persona, no supera la cantidad de 1.800. Además, la falta de viviendas con comodidades elementales y sobre todo, la carencia de suministro de agua potable, constituyen factores principales de la espantosa mortalidad infantil, que alcanza un registro del 20 al 40 por ciento, vale decir, uno de los índices más altos del mundo.

La mera constatación de estos hechos debiera ser suficiente para impulsar a las naciones esclarecidas hacia cambios rápidos, inspirándose no solamente en un afán de justicia, sino por elementales sentimientos de solidaridad social y humana. Pero la problemática social es tan solo un lado de la medalla. De hecho estamos frente a un conglomerado de problemas económicos en el ámbito agrario, que asfixian el desarrollo económico de los países de la zona.

La agricultura de toda esta extensa región va 10 años a la zaga de los niveles alcanzados en Europa y en el norte de América. Todos los procesos de desarrollo agrario de los que se beneficiaron naciones de otros continentes, transformando a fondo los sistemas de explotación, organización y comercialización, con el consiguiente aumento de los ingresos producidos hasta entonces, no han tenido cabida aún en Latinoamérica.

En ese sentido, por el contrario, en América Latina subsisten las modalidades propias de la época feudal: la extensión como sistema, por un lado, y por otro el rechazo de todo medio o herramienta no puesto por la naturaleza a disposición de los dueños de las tierras. Esto configura el estilo predominante, en particular si advertimos que los propietarios no tienen interés en proceso desarrollista alguno, mientras puedan seguir extrayendo los

recursos para la holgada existencia de ellos y sus familias, mediante el capital invertido originariamente en sus predios.

El propietario de grandes extensiones de tierra, dedicadas principalmente a la cría de ganado, con miles de cabezas, se ha habituado al hecho de que año tras año se muera de un 15 al 20 por ciento de sus reses, debido a la falta de alimentación o simplemente de sed. No esfuerza su inteligencia en alejar esos males, incluso en los casos en que existen condiciones objetivas que lo pueden ayudar, pues se ha conformado, de generación en generación, a tolerar esa mortandad, considerada en el peor de los casos como uno de los rubros de gastos en la explotación.

Otro fenómeno singular: estos países disfrutan de cantidades de lluvias que casi despiertan envidia en los habitantes de otras naciones, aunque también tienen zonas áridas y semiáridas.

Ríos, lagos y arroyos atraviesan el continente en todas las direcciones y tesoros de agua yacen en las profundidades de su tierra. Este precioso elemento, que transforma desiertos y los convierte en fuentes de vida para publos en varios rincones del mundo, en América Latina sigue siendo un mero adorno de la naturaleza. Su fuerza no fue explotada todavía, ni siquiera en pequeñas proporciones, para atender las necesidades de la agricultura.

Quizás, con razón, se hará la siguiente pregunta: Qué necesidad hay de agua de ríos o de pozos en esa zona, en donde se obtienen registros de lluvias de 700 hasta 4.000 milímetros por año? Muy a pesar nuestro y no obstante esas grandes precipitaciones, grandes áreas de dicha región están afectadas periódicamente por devastadoras sequías, y su población, de decenas de millones de seres, sufre años de hambre y traslados forzosos a otros lugares, que hacen recordar las descripciones de los días del Génesis. Más aún, en sitios extremadamente favorecidos por la lluvias, como San Pablo y Río de Janeiro, en Brasil, y el Paraguay, hay muchos meses de sequía en los que se pierden enormes cantidades de cereales. Todo esto se registra en medio de una inmensa abundancia de agua potable, proveniente de distintas fuentes, pero que, como ya antes se señalara, están sin explotar por falta de interés e iniciativa para sujetar ese factor vital al carro de una agricultura deficiente.

No hablaré sobre mecanización, sobre explotación eficaz del pastoreo conforme a las cifras de cabezas de ganado, sobre el empleo de fertilizantes, sobre lucha contra las enfermedades y plagas, sobre la falta de servicios veterinarios eficaces sobre la carencia de orientación agrícola adecuada, que en la mayoría de los casos, aún en los lugares que existe, no alcanza a influir y modificar en los métodos de trabajo agrícola. Todo ello es obvio y redunda en los siguientes resultados:

1) Cosechas muy pobres, que satisfacen por cierto a los dueños de las tierras, pero que dejan al 90 por ciento de los trabajadores agrarios en condiciones sociales y económicas que no cubren las mínimas exigencias humanas.

2) Una población que constituye el 54 por ciento del total de habitantes, produce menos del veinte por ciento de la producción total de América Latina.

3) El ingreso del trabajador agrícola alcanza apenas al 20 por ciento de lo que percibe el empleado en los servicios públicos y actividades

urbanas, en tanto que países de una agricultura avanzada brindan a sus campesinos hasta el 80 por ciento de la suma que recibe el obrero de la ciudad.

4) Los países de América Latina, aún con territorios mucho más reducidos de los que disponen para la agricultura, deberían proporcionar todos los artículos alimenticios para sus poblaciones, incluso con una ración diaria de 2.800 caloría por persona, y asimismo estar en condiciones de exportar producción agrícola por valor de millones de dólares. Sin embargo, estos países están sometidos todavía a un régimen de importación de artículos alimenticios básicos para su población.

La Reforma Agraria, una necesidad imperiosa

Los sostenedores de la reforma agraria aparecen a veces como idealistas que ven en su realización un postulado ético y social destinado a borrar una mancha vergonzosa reñida con los principios liberales de nuestro siglo. Esto es relativamente cierto. A mi juicio, la reforma agraria no es un acto de beneficencia en favor de los que carecen de tierras, sino un reclamo y una necesidad económica y moral por parte de toda la población con respecto a una parte de ella, pero en provecho de la totalidad. Analicemos esa premisa desde varios ángulos:

a) Es un hecho grato el rápido desarrollo de la industria en la zona, aunque ese desarrollo no sea igual en todos los países, y hay que hablar en consecuencia en términos medios. De todas maneras, el ritmo es poderoso y las más destacadas personalidades continentales están empeñadas en acentuar su avance. En muchos campos esta joven industria puede enorgullecerse por su notable producción. No soy experto en esta materia y por ello no puedo distribuir calificaciones de calidad a esos productos. Lo que me propongo es demostrar la falta de un pensamiento orgánico que oriente la obtención de mercados para dicha producción. Por lo tanto, me permitiré no ser modesto y decir, aunque no sea un especialista económico, que considero al mercado local como el primero y más seguro, ya que generalmente está reservado para la producción local de toda índole. No es difícil comprender el hecho de que sobre una población de 200 millones de habitantes, sólo de 60 a 70 millones aparecen como consumidores de los productos locales. Ciento treinta millones de almas constituyen, de tal modo un campo virgen y, consiguientemente, un potencial inmenso para alentar el desarrollo industrial.

La naturaleza registra muchos fenómenos de ayuda de una especie a otra, que no sólo va en provecho del que la recibe, sino también, con sabia reciprocidad, de aquella que la otorga. El beneficio es mutuo. La lista de ejemplos es larga y omito su referencia detallada. Lo que importa es apreciar lo que sugieren esos fenómenos y comprender que entrañan un llamado a los que orientan la política económica e industrial de esos países, para que actúen con idéntica disposición y se pongan a la vanguardia de un movimiento de desarrollo agrícola, conscientes de la interdependencia existente entre la transformación del régimen agrario y el desarrollo industrial. Unicamente en la elevación del nivel de vida de la población rural y de su situación económica, está el futuro de la industria local.

b) No me sorprende que la economía estatal en los países de la zona sufran "constantes sequías" y aunque desconozca los regímenes impositivos de cada uno de ellos, no creo equivocarme al afirmar que la población rural,

de cien millones de almas, no está en condiciones de aportar un centavo para los impuestos con un ingreso de 40 hasta 100 dólares por año, notoriamente insuficiente para la existencia digna de una familia. Esta cruda realidad justifica aun más la exhortación dirigida a los gobiernos tendientes a mejorar la situación económica de la población rural, para que ésta se sienta partícipe de las tareas gubernamentales que sirvan al progreso general.

c) Cuál es el futuro que le espera a la agricultura de la zona? Los expertos en estadísticas pronostican la duplicación de la población en el término de veinte años. Podrá la agricultura en su estado actual enfrentarse con ese futuro? Podrá multiplicar la producción y agregar otro 50 por ciento a la actual ración de calorías para la población futura de 360 millones de personas? es decir, estará en condiciones de movilizarse el actual régimen agrícola para el aumento de la producción en un 200 por ciento, en el plazo de 20 años (diez por ciento cada año), teniendo en cuenta que durante los últimos 25 años se registró un incremento anual no superior al 2,5 por ciento, en tanto que el aumento anual de la población era del 3,5 por ciento? Para concretar esta pregunta, me referiré al Brasil como ejemplo. La superficie ocupada por la agricultura en ese país es de 280 millones de hectáreas. Para cumplir con la tarea de elevar a un 200 por ciento la producción, sin modificar a fondo la estructura agraria vigente, se necesita otra área similar, es decir, 280 millones de hectáreas más. Ahora bien, esta extensión no se encuentra ni se hallará a disposición de la agricultura, ya que todo el territorio brasileño es de 800 millones de hectáreas. Por lo tanto, quienes se preocupan en particular del futuro del Brasil o en general del porvenir de toda la región, deben con tiempo realizar una transformación llamada generalmente reforma agraria, si es que no quieren poner en peligro el desarrollo y la existencia de sus pueblos.

Qué es la Reforma Agraria?

No pretendo contestar estas preguntas enfocando todos sus aspectos. Me limitaré tan sólo a presentar las definiciones tal como son expuestas desde distintos ángulos. Las masas populares limitan su aspiración al acto de otorgar tierras a quienes no la poseen; el político ve en la promulgación de una ley de expropiación de propiedades de los terratenientes, en beneficio de quienes carecen de tierras, el punto principal de la lucha por la Reforma Agraria; la inteligencia urbana liberal, ve en la reforma agraria una reforma social de lo más candente y radical; partidos políticos izquierdistas ven en la reforma agraria el sostén principal de su lucha contra el régimen imperante; los terratenientes, finalmente, la ven como una grave amenaza contra sus derechos, no obstante lo cuál estarían dispuestos a tolerar ciertos cambios que impliquen mínimas concesiones de su parte.

En lo que se refiere a nosotros, haremos un aporte significativo si a esa transformación le damos el nombre de "reforma agraria integral". Para conocimiento de todos aquellos que se han convencido de los argumentos que he expuesto al principio, de que ha pasado la época de tanteos y de deliberaciones ideológicas y teóricas, en torno al cambio de la estructura del régimen agrario, resulta lógico la necesidad de una definición que abarque la totalidad de los aspectos de la problemática en cuestión.

La idea antes que la acción

La mayoría interpreta la reforma agraria como una transferencia de tierra de los que la poseen a los que no la tienen. Es natural que en esa

mayoría estén contenidos los millones de seres que carecen de tierras y que esperan una solución de ese tipo. Me permito subrayar que esta manera de pensar y el camino propuesto por ella en ese sentido, constituyen una puerta abierta al fracaso y un retroceso seguro en la efectivización de la idea de la reforma, que tiende a mejorar la situación del campesino y a modificar los fundamentos de la economía del país.

Una reforma agraria o una distribución de tierras a quienes no las tienen, que no esté basada en la planificación integral de la agricultura, ocasionará tan sólo decepciones y grandes sufrimientos, tanto entre los propios promotores en el ámbito político, como entre los seres sencillos destinatarios de esas tierras. Más aún, si los opositores de la reforma agraria quieren hacerla fracasar de un modo elegante, deben permitir un cambio de la legislación en ese sentido y dejar andar el proceso sin entorpecerlo, ya que indefectiblemente se derrumbará por sí mismo ese propósito reformista, con el agravante de que el principio básico que lo alienta quedará desprestigiado. Nada habrá cambiado; todo proseguirá como antes. Este desenlace es previsible, porque la agricultura de nuestro tiempo no se reduce tan sólo a dos términos, tierra y hombre. La agricultura de nuestro tiempo necesita de planificación, capital, organización, orientación, mercados y una política de estímulo general. La falta de todo eso no se siente en la atmósfera y en el régimen de posesión latifundista, ya que el gran valor de la tierra sometida a ese régimen, más la gran capacidad financiera de los terratenientes, les posibilita superar toda clase de crisis que afectan a la agricultura. En cambio, cada crisis, aunque sea leve, ya provenga de alternativas climáticas o plagas, ya esté originada por dificultades en la comercialización, afectará gravemente al pequeño propietario y lo dejará indefenso frente a su chacra desvastada, la tierra que el deseó toda su vida. En tales circunstancias muchos de ellos, bajo la presión de la difícil lucha por la existencia, pueden mostrarse dispuestos a volver a ser jornaleros, para poder alimentar a sus hijos. De tal modo, ocurrirá que después de una reforma agraria hecha de acuerdo a esa legislación, se presentará una situación mucho más grave que la existente con anterioridad a su implantación.

Por otra parte, será natural observar una disminución de la producción agrícola, en lugar de la abundancia anunciada por los sostenedores de la reforma. El total de la producción en las chacras grandes, cuya superficie fuera reducida, disminuirá sensiblemente, mientras que el contigente de los nuevos agricultores no logrará neutralizar esa escasez durante muchos años por las razones consignadas, y su magra producción será retenida para atender las propias necesidades, en mayoría de los casos.

Otro factor notable será malogrado sin provecho. Es el relativo a los pagos que realice el Estado a los terratenientes a quienes se haya expropiado la tierra para su reparto entre quienes no la tienen. Esos recursos no serán invertidos en los campos. No hay que esperar que las fabulosas sumas sean destinadas por los terratenientes al perfeccionamiento y desarrollo de sus tierras. Por el contrario, cabe prever que, salvo casos aislados, esos capitales serán invertidos en actividades ajenas al agro. La región entera, con la presencia de miles de nuevos pequeños propietarios, en lugar de los pocos que hoy existen, no podrán dar un solo paso adelante para el desarrollo de la producción y su elevación personal, como lo esperaban los promotores de la reforma, por falta de recursos financieros adecuados para encarar sus planes de explotación.

Por estos motivos es que al comienzo de este capítulo afirmé que la idea —vale decir, la planificación— debe ser previa al acto, aún cuando

esta premisa determinase la postergación momentánea de la reforma en su ejecución práctica. Vuelvo por lo tanto a recalcar la necesidad de un cambio básico en el planteo de los problemas de la reforma agraria. Yo veo en ella una poderosa palanca en manos del gobierno para el desarrollo agrícola y el aumento de la producción en beneficio de todos los sectores sociales. ¿Cómo se puede realizar ese postulado en un clima adecuado, mientras la campaña por la reforma agraria se lleva a cabo bajo el signo de la lucha de clases? Intentaré concretar mi idea con un ejemplo de desarrollo de una zona anónima, pero que no es utópica. Más aún, la conozco. Un valle con una superficie de 60.000 kilómetros cuadrados es atravesado por un río. El potencial de sus aguas es de cuatro billones de metros cúbicos por año. La zona se encuentra ubicada en el Polygon Seco, del noreste brasileño, siendo el promedio de lluvias anuales entre 600 a 1.000 milímetros por año. Cuatro o cinco meses por año son de total sequía. En esas condiciones, el principal ramo de la agricultura es la ganadería. De las referencias apuntadas, se advierte las dificultades que atraviesa ese tipo de explotación durante las épocas de sequía, por falta de alimento y aguas. Tanto el hombre como el animal vacuno, en ese valle bendito, luchan a través de generaciones con las plagas de la naturaleza, mientras que el poderoso río que lo atraviesa continúa llevando, sin ningún provecho, billones de metros cúbicos de agua hacia el océano.

Las haciendas son grandes, quizás muy grandes, y aunque los ingresos de sus propietarios no suscitan de modo alguno preocupaciones, están muy lejos de ser altos, si se tienen en cuenta las posibilidades que brinda el potencial de riqueza de la zona. Y he aquí que hace acto de presencia el Estado con el propósito de producir cambios. Pretende someter las aguas del río a los requerimientos de la agricultura, y elevar la capacidad productiva de la tierra previniendo y neutralizando los efectos de las sequías, y proporcionando a través de la irrigación las reservas de alimentos tanto para el hombre como para los animales, durante todos los meses del año.

El Estado está dispuesto para tal fin a movilizar sus propios recursos para financiar empresas de riego, con la condición de que los propietarios de las haciendas estén dispuestos, por su participación en esas empresas, y como retribución por el derecho de utilizar esas aguas para el desarrollo de sus propiedades, a pagar con la entrega de parte de sus tierras.

Con el fin de obtener el consentimiento y cooperación de los propietarios, las autoridades gubernamentales organizan en esa zona un establecimiento piloto en donde se aplica la irrigación. El propósito consiste en lograr que los dueños de las tierras que ya han demostrado en principio su apoyo a ese plan, aprendan rápidamente que una hectárea de la chacra modelo aporta un ingreso mucho más grande que el obtenido por ellos de acuerdo a sus viejos sistemas. Se convencerán así que el agua es un factor decisivo en el desarrollo de la agricultura de su zona.

El gran aumento de las rentas producido por el nuevo procedimiento atrae a los productores, quienes se prestan a aceptar el programa de desarrollo de acuerdo a las condiciones propuestas por las autoridades. Por ese camino se logra lo siguiente:

a) Se moviliza el poderoso factor que es el agua, para el desarrollo de la agricultura.

b) Se anulan los efectos de la sequía.

c) Aumentan los rendimientos en las cosechas.

d) Aumentan los ingresos de los propietarios de las tierras, a pesar de la disminución del área en explotación de sus haciendas.

e) Y principalmente, se adquiere suficiente territorio para distribuirlo, por intermedio del Estado, entre los que carecen de tierras. Se ejecuta así pacíficamente, con juicio y con planificación, una reforma agraria para beneficio de todos los sectores del pueblo.

Asimismo, el Estado no sale perdiendo a pesar de los compromisos financieros contraídos con motivo de la realización de las obras de irrigación. Simultáneamente, se lleva a cabo un plan de electrificación en la zona y organiza el suministro de la energía y del agua de tal manera, que los ingresos producidos por este concepto cubrirán en 20 años el capital invertido en cada una de las obras estatales.

Este ejemplo, que indica el camino de la realización de la reforma agraria a través del desarrollo zonal, tiene a mi juicio posibilidad de aplicación concreta en países o en zonas en donde la idea de planificación orienta sus pasos. Recalco constantemente el concepto regional que debe caracterizar a la reforma, ya que es más fácil, más lógico, hablar de desarrollo regional que ocuparse de desarrollo en un nivel que abarcase todo el territorio nacional, tomando en consideración factores específicos de la zona y la adecuación de su desarrollo a esos factores. De ahí la conclusión de que se puede y se debe realizar la reforma agraria en un país, no precisamente ceñidos a una receta general, sino guiándose por las condiciones específicas que en cada zona constituyen los elementos básicos para su desarrollo.

Otra cuestión que merece ser puesta de relieve en este capítulo es la polémica en torno a cuál aspecto de la reforma agraria se le debe dar preferencia: Distribución de tierras a los que la necesitan, en aquellas zonas donde existe una explotación ya organizada, a través de expropiaciones, o por el contrario, evitar el fenómeno no deseable de las expropiaciones a la fuerza, mediante la adjudicación de tierras en zonas no desarrolladas. Mi posición al respecto es clara y categórica. Nuestro propósito principal debe ser obtener el desarrollo de la agricultura existente y elevar la producción de cereales **con un mínimo de inversión, y alcanzar un nivel de vida decorosa para el máximo de la población.**

Este propósito sólo lo lograremos mediante una nueva distribución de las tierras sometidas a explotación agrícola, luego de una previa realización de obras de desarrollo.

Toda colonización en zonas nuevas que implique el traslado a ellas de millones de personas, precedentes de lugares en donde vivieron sus antepasados durante varias generaciones trae aparejada muchos problemas, entre ellos el del arraigo en el nuevo ámbito y la adecuación a distintas condiciones. Es, desde luego, mucho más cara si se toma en cuenta la falta de medios de transporte, la necesidad de edificar poblaciones enteras y organizar su desenvolvimiento administrativo, económico y cultural. Por su envergadura y características, una iniciativa de esta naturaleza no responde al concepto moderno de reforma agraria, ya que constituye una empresa en sí misma, que puede definirse en la siguiente forma: Es la colonización de zonas nuevas promovida por tendencias políticas y económicas que no siempre tienen su origen en el problema de la distribución de tierras en una determinada comunidad, no obstante existir áreas adecuadas para realizar planes específicos de reforma agraria, como es el caso de la mayoría de los países de América Latina.

Planificación agrícola general y orientación del crédito

Para cerrar el ciclo del concepto de reforma agraria integral, repetiré la necesidad de una planificación agrícola general como condición básica para la existencia normal tanto de la agricultura como de la economía total del país. Las condiciones climáticas de cada zona, la dieta alimenticia de la población, la distribución de mercados según la capacidad de absorción, la exportación agrícola de acuerdo al conocimiento del potencial adquisitivo de los mercados internacionales, la elaboración de productos agrícolas y todo el conglomerado de problemas que constituyen la agrotécnica, apoyada por un organismo de orientación y chacras experimentales, deben servir como instrumentos principales en la integración de una institución permanente que tenga amplias facultades para coordinar la política agraria de cada país.

A la decisión de esa entidad serán sometidas las políticas crediticias para el agro. Unicamente por ese camino se podrá llegar a un régimen en que la agricultura funcionará fiel a los intereses superiores de la economía de un país. Alcanzará una producción normal y proveerá ingresos que recompensarán con justicia la esforzada y bendita labor de la familia agrícola.

Muchos consideran a la América Latina como una reserva de la humanidad. Posee, en aspecto, riquezas naturales inexplotadas de todo tipo, pero principalmente recursos agrícolas, potenciales que esperan ser desarrollados para beneficio de las decenas de millones de seres humanos que hoy viven en condiciones subhumanas, y aún más, para los cientos de millones que vivirán en este continente en el futuro.

El problema principal consiste en saber qué les ofrece el porvenir: Privaciones y la continuación de condiciones degradantes, o una vida de prosperidad y dicha que su suelo pueda garantirles?

Dar a este dilema una respuesta afirmativa está en nuestras manos. Todos nosotros, tanto los americanos como sus amigos progresistas del exterior, debieran trabajar hombro con hombro para crear las condiciones agrarias necesarias para crear esa abundancia y felicidad en la lucha para una vida mejor y más justa.

Es el deber de todos nosotros y nuestro privilegio, de tomar parte en ese colosal esfuerzo cooperativo.

DESENVOLVIMENTO NACIONAL BRASILEIRO

Paulo Yokota.

INTRODUÇÃO

O presente trabalho é uma tentativa de introdução popular ao tema geral de um plano de estudo e ação aprovado pelo Setor de Responsabilidade Social da Igreja da Confederação Evangélica do Brasil. Não focaliza os sinais de subdesenvolvimento procura antes contribuir para a compreensão do **processo de desenvolvimento** em suas repurcussões na vida cotidiana dos brasileiros.

Em duas partes, queremos fazer uma breve introdução histórica aos primeiros passos do desenvolvimento econômico do país; e em segundo lugar desejamos abordar problemas dêsse desenvolvimento e seus reflexos na vida e trabalho da população rural e urbana.

I — RÁPIDOS TRAÇOS DO DESENVOLVIMENTO HISTÓRICO

1. **Esbôço histórico.** Muitos dos problemas que hoje enfrentamos têm suas raízes no que foi o Brasil. Traçaremos em linhas gerais as características de nossa pátria em meados do século passado e depois os problemas que já transpusemos no nosso desenvolvimento sócio-econômico, e dos que enfrentamos no momento, bem como dos que teremos que enfrentar.

2. **Economia colonial no século passado.** Éramos em meados do século passado um País **colonial.** Tôda a nossa atividade visava produzir matérias primas e alimentação, que eram fornecidas aos países metropolitanos da Europa. Éramos ainda **monocultores.** Vivíamos debaixo de certos ciclos econômicos produzindo ora sòmente o pau-brasil, ora a cana de açúcar, ouro, borracha, café, etc. Um setor de exportação comandava tôda a organização social e econômica cuja finalidade era atender aos centros europeus. A nossa organização social era **escravocrata;** a mão de obra era escrava. A classe dos senhores proprietários dominava um grupo de livres, que viviam à sombra daqueles, e uma grande massa de escravos. A outra característica daquele Brasil passado era sua forma de estabelecimento de produção, de grandes **latifúndios.**

3. **Conseqüências do sistema colonial.** Vida política, administração política, estradas de rodagem e de ferro, sistema bancário, tudo estava armado e voltado a fim de produzir para o exterior. Não havia produção para as necessidades internas.

4. **Regiões econômicas desarticuladas.** A falta de integração numa só economia, redundava num sistema econômico desarticulado, com economias isoladas. O Nordeste floresceu no ciclo da cana de açúcar; o Centro com a mineração; e São Paulo com o café.

5. **Desintegração da economia colonial.** O sistema colonial de economia começou a se desintegrar com a Revolução Industrial. Nascida na Inglaterra, alastrou-se pela Europa e veio aos Estados Unidos. Eram países a quererem exportar para outros os seus produtos industrializados. Mas a massa da população brasileira era escrava, de ínfimas condições de vida. Era necessário pressionar para **abolir a escravatura,** o que se consumou em fins do século passado. A mão de obra passa a ser assalariada, com melhor nível de vida. A nossa produção porém continua sendo monocultural. É o café produzido por meio de formas latifundiárias, para ser exportado à Europa e à Norteamérica.

6. **Início da formação do mercado interno.** Uma população de funcionários públicos, conseqüência da política de clientela; de militares, pelas necessidades de suprimir constantes distúrbios do período; do clero e de assalariados, deram origem à criação de um pequeno mercado interno para o consumo de pequenos artigos produzidos no país. Por essas razões elevara-se o nível de vida que era ajudado pela vinda de imigrantes. A imigração decorrente da abolição da escravatura trazia indivíduos de maiores níveis de vida. As necessidades de uma população especialmente das cidades nos levavam a produzir coisas de consumo e não só de exportação. Surgiam as primeiras manufaturas, com a produção de tecidos.

7. **A Primeira Guerra Mundial e os primórdios da urbanização (moderna) e da industrialização no Brasil.** Os principais países que exportavam produtos para o nosso consumo viram-se envolvidos na Primeira Guerra Mundial. A nossa importação descresceu e sentimos necessidade de produzir para o nosso consumo. A manufatura começou a se desenvolver em centros urbanos; da produção agrícola saíamos para a industrial que se desenvolvia principalmente em pontos-chaves como entroncamento de vias e portos. Êsses centros atraíam os do campo e imigrantes que, não apenas iam formando núcleos industriais como São Paulo, Rio e Recife, mas também centros comerciais. Com isso começa a surgir a nova classe de operários. O país começa a engatinhar de monocultor para a diversificação de produção.

8. **A indústria depende do setor cafeeiro.** Termina a guerra e até à crise de 1929 a nossa produção cresce mas com flutuações. Tôda ela, porém, quer seja agrícola para exportação, ou para consumo interno, passa a depender do café, produto básico exportável. O setor de exportação comanda a economia.

9. **Conseqüências econômicas e sociais da crise de 1929.** Decorrente da crise de 29 surgida na Bôlsa de New York, o preço do café caiu e esfacelou a nossa economia insegura. Porém a política brasileira, dominada pelos barões do café, conseguiu transferir os prejuísos dêsses senhores, para o povo. Deu-se isso pela compra que o govêrno fêz dos estoques do café; chegamos a queimar milhões de sacas dêsse produto, impossibilitados de exportá-los. Contudo também os donos do café foram prejudicados. Os grandes cafèzais se fracionaram e foram comprados por imigrantes de alguma fortuna.

10. **A importância política da Revolução de 1930.** Com a revolução de 30 caem a oligarquia política dos barões do café que mandavam na política brasileira; o sistema monucultor latifundiário e a sucessão de presidentes paulistas. Não que desapareçam por completo essas características mas que perdem a sua importância.

11. **O Estado Nôvo.** E mergulhamos no Estado Nôvo influenciados por doutrinas de outros povos. A organização sindical é que passa a manipular as massas eleitorais até então à mercê dos senhores da terra.

12. **A Segunda Guerra Mundial e os estímulos à indústria nacional.** Como no primeiro conflito, novamente a importação voltou a ser limitada. Por outro lado a agricultura podia exportar para cobrir a falta dos países em guerra; e ainda podia abastecer o mercado e necessidades internas; e fornecer um pouco de matéria prima para as nossas indústrias. Um pequeno parque industrial abastecia uma boa parte do nosso consumo de manufaturas. As nossas possibilidades de exportação aumentaram e, dada a impossibilidade de importar, criou-se clima favorável para a indústria. Esta entrou em regime de super-utilização e desgaste. Contudo nunca estêve tão bem a nossa Balança de Pagamentos.

13. **Desenvolvimento industrial não planejado.** As divisas acumuladas durante a guerra que deveriam ser usadas para reequipamento e expansão foram malbaratadas no após-guerra na importação de luxo. Voltaram os déficits. Em 1948 tentamos impedir a vinda de artigos não essenciais. Embora louvável, deu mau resultado pois deu origem a industrias para a fabricação de tais artigos, pois não se fêz uma seleção de investimentos. Passamos a importar produtos de alta necessidade e a fabricar os de menor essencialidade.

14. **O papel dos capitais estrangeiros.** Na década dos cinquenta a SUMOC (Superintendência da Moeda e do Crédito) com a Instituição 113 facilitava a entrada dos capitais estrangeiros em forma de equipamento. Era muitas vêzes equipamento já obsoleto nos países de origem. É certo que incrementou a indústria nacional, mas por outro lado, criou encargos elevados para a Balança de Pagamentos com remessas de lucros.

15. **Desenvolvimento econômico heterogêneo; integração nacional e tensões internas.** Na década dos cincoenta já não há regiões com sistemas econômicos independentes. É a produção agrícola do Rio Grande do Sul abastecendo um mercado intenso no eixo Rio-São Paulo. Eixo que constituiu como resultado de uma concentração industrial em detrimento de outras áreas ao redor de outras regiões. Acentuaram-se então as diferenças de condição de

vida entre as várias regiões brasileiras. Uma outra modificação fundamental ocorre: deixamos em segundo lugar o setor exportação e começamos a produzir para consumo interno. Embora afetados pelas relações com economias estrangeiras, é dentro das nossas fronteiras que ocorrem as flutuações e estagnações da nossa economia.

16. **Consciência nacional.** Neste meio século temos atingido por forças de mutações econômicas um ponto em que a consciência de nossas possibilidades nos está levando a abolir radicalmente todos os traços coloniais que têm perdurado. Assistimos a uma transição paulatina de sociedade colonial para uma sociedade nacional. Cabe hoje ao Brasil a tarefa de estabelecer em plenitude as bases para o desenvolvimento de uma sociedade nacional.

II — PROBLEMAS DO DESENVOLVIMENTO ECONÔMICO

A — ASPECTOS DO QUOTIDIANO

1. **Introdução: Os fatos que serão abordados.** Com o levantamento, nesta segunda parte, de alguns fatos do quotidiano queremos mostrar que desenvolvimento muitas vêzes significará a intensificação de alguns dêles; significará evitar alguns, que são frutos de desajustamentos; ainda outros são apenas entraves ao desenvolvimento, que deverão ser vencidos. São problemas e fatos relacionados com as condições de vida e de trabalho, que vamos desfilar.

a) Dos que vivem nos grandes centros urbanos.

2. **Processo de divisão do trabalho.** As profissões têm-se multiplicado. No fim da última guerra, um operário de indústria mecânica era mecânico simplesmente. Hoje a especialização o subdividiu em: Torneiro, fresador, eletricista, ajustador, etc. No nível superior, na engenharia, sucedeu o mesmo: o engenheiro civil, o mecânico, o eletricista, o metalúrgico, etc. E noutros ramos é o mesmo. Divide-se o trabalho, há mais especializações. As conseqüências se dão de um lado em maior produtividade, geram de outro um processo de alienação e de desajustamento do trabalhador que não vê resultado do seu trabalho e não se sente realizado. Tais fatos se estão dando nos grandes centros urbanos, mas também noutras cidades e mesmo no campo.

3. **Aumento da aplicação de máquinas e algumas de suas conseqüências.** As máquinas simples do passado já não atendem. Hoje máquinas altamente especializadas, caríssimas, pràticamente iniciam e terminam o processo produtivo. Para instalação de indústrias se exige hoje grande quantidade de capital que antes não era necessário. O que também exige operários especializados. Mas há falta de escolas para o preparo dêles. Como conseqüência temos a elevação considerável dos salários de operários especializados e uma grande massa de operários sem qualificação, dispostos a trabalhar por salários abaixo dos mínimos que a lei fixa.

4. **Mudanças das relações pessoais entre empregados e empregadores.** As relações pessoais intensas de alguns anos atrás mudaram-se. Certas ligações que faziam o dono ser padrinho de batizado ou casamento, que levaram sua ajuda em casos especiais, quebraram-se. Hoje empréstimos, asistência médica, etc., se fazem outros canais. Os donos às vêzes nem são conhecidos. Para ir a êles há que passar no emaranhado burocrático de sub-chefes, chefes, etc. Tais elementos variam de empresa para empresa mas são reais.

5. **Inflação.** Os salários sobem sempre depois dos preços; comporta-se cada vez menos com o mesmo dinheiro. Dizem que isso se deve à especulação do comércio, estocamento de gêneros para forçar a alta. Outros dizem que é o govêrno que imite muito. Abordaremos o assunto mais adiante.

6. **Utilidades que aumentariam o confôrto.** Inúmeros novos artigos, televisores, geladeiras, aspiradores de pó, etc., são postos à venda com mil e uma formas de crediário. Cria-se uma espectativa imensa de melhoria das condições de vida. Parece que todo êsse confôrto moderno está ao nosso alcance. Mas não se consegue comprar senão poucas dessas coisas. Barracos paupérrimos com antenas de televisão e vivendo em fome. A espectativa de melhoria das condições de vida não é acompanhada pela melhoria das possibilidades de compra.

7. **Aumento dos serviços públicos.** Pela pressão popular há mais escolas, postos de assistência médica, etc. Muitas vêzes êsses serviços surgem em épocas de eleição da parte dos políticos à cata de votos. Nota-se também que as repartições públicas que crescem em escala não reestruturam os seus serviços convenientemente. A burocracia emperra a circulação dos processos que só se libertam às custas de propinas.

8. **Migrações internas.** Grandes contingentes se deslocam tanto do interior para a capital, como do estado para estado. Chegam em péssimas condições de higiene à cidade, onde encontram melhores condições de vida de fato. Vão às favelas, passam dificuldades e — desencaminhados, sem empregos, em más companhias — vão engrossar o número de desajustados, e encaminham-se para o crime. Crescem com tudo isso as cidades; agrava-se o problema habitacional; mora-se cada vez mais longe do trabalho; e gasta-se grande tempo em transportes péssimos.

9. **Mudanças das relações de vizinhança.** Vão-se mudando. Hoje sai-se cedo e volta-se tarde para casa. A vida de relações ficou completamente quebrada. Com isso se desfazem as amizades e troca de ajuda. O futebol do domingo deixa de ser com o pessoal do bairro, agora é com o do emprêgo. O cinema do bairro é substituído pelo do Centro da cidade. Até o cunhado, o genro, a nora, parecem distantes.

10. **Os temas que são discutidos.** Os jornais abordam assuntos às vêzes difíceis e mal explicados. Fala-se em esquerda, centro e direita. Os próprios políticos que, para conseguir votos ofereciam empregos, hoje para o mesmo fim falam de reformas de base, de reforma agrária, etc.

b) **Dos que vivem nas cidades.**

11. **Penetração das atividades das grandes cidades.** As mudanças nas outras cidades se verificam de modo semelhante. Até elas chegam as filiais de bancos e grandes organizações e tipos antes raros.

12. **Mudança no comércio.** Nota-se que os pequenos instrumentos agrícolas e outros artigos antes vendidos, hoje são substituídos por máquinárias mais complicadas nacionais e importadas que exigem mais capital. Estabelecimentos industriais vão sendo acrescentados. Crescem a população e as melhorias.

13. **Mudanças nos meios de transporte e comunicação.** Desapareceram as charretas, as carroças, as jardineiras. Surgem os jipes, os tratores, os ônibus

sempre novos, muitos carros nacionais. As estradas quando não pavimentadas, pelo menos permitem transporte mesmo em tempo de chuva. Em algumas aparecem o avião fazendo ligações rápidas com a cidade. Velhos trens morosos deram lugar a novos, mais rápidos.

14. **Mudança dos costumes.** Os costumes se aproximaram por causa dessas facilidades tôdas. Os moços, volta e meia estão nas capitais. Os estudantes, findo o colégio, aluem hoje com mais facilidades aos grandes centros urbanos. Isso não é mais privilégio de poucos. Chegados à Capital e concluídos os cursos difìcilmente voltam às cidades de origem.

15. **E continuam as migrações.** Famílias cujos filhos se tornaran adultos, se mudaram para a cidade. Outros mantém uma casa na cidade e outra no grande centro.

c) **Dos que vivem nas zonas rurais.**

16. **Especialização na produção agrícola.** Muitos dos fatos anteriormente citados se poderão aplicar ao homem do campo. Há, porém, outros. Até bem pouco o que era produzido no campo lá era consumido. Mas aos poucos se torna interessante levar à cidade o produto do campo, vendêlo ali e comprar outros produtos e trazê-los ao campo. As regiões vão assim se especializando em produzir coisas mais adequadas a seu clima, solo, etc.

17. **Utilidades que poderiam melhorar as condições do campo.** Tanto com as idas à cidade, como com as vindas de vendedores ao campo, vai-se tomando conhecimento de novos adubos e inseticidas contra pragas e de novas máquinas para a lavoura. Por outro lado verifica-se o alto custo de tais melhorias, e que seriam necessárias muitas colheitas boas para comprá-las; e que também seria desejável possuir terra para usá-las e não ser meeiro ou arrendatário. A terra porém é difícil para se adquirir. Só com um golpe de sorte.

18. **De assistência só se fala, não é realidade.** Fala-se em sementes selecionadas que quando há, só os grandes agricultores, por influência, conseguem; agrônomos em postos de assistência, mas êles vivem em seus negócios particulares; em preços mínimos, mas não há postos do govêrno que os garantam; em créditos agrícolas, mas a juros altíssimos, e que sòmente podem caber aos possuidores de grandes instalações, armazéns, terras, etc. Ao que nada possui, nada chega.

19. **Também a inflação assola.** Na visita à cidade toma-se conhecimento de um sem números de artigos para tornar a vida do campo melhor, geladeiras, rádios e outros que funcionam sem eletricidade. Mas na volta à cidade, para a compra, o preço há dobrou.

20. **Reforma agrária: assunto em pauta.** Fala-se em Reforma Agrária que resolveria todos os problemas do campo. Escassez de terras junto aos centros consumidores; latifúndios improdutivos; crédito inadequado; assistência técnica, silos, armazéns, etc. Nada vem. Por outro lado, organizações de trabalhadores, direitos trabalhistas no campo e nada. Acha-se que como está não pode continuar. E os que assim pensam são simplìsticamente chamados de comunistas.

21. **Continuam as migrações.** A migração para a cidade prossegue. No campo não há segurança. O clima destrói a safra. Os preços para safra não

compensam. O trabalhador do campo, espoliado do fruto do seu trabalho, quer por proprietários, quer por comerciantes que compram barato a safra, quer por agiotas que emprestam a juros altos, quer pelo "barração" que fornece alimentos, onde êle sempre fica devendo, o trabalhador só quer sair. É questão de sobrevivência. A cidade é a esperança.

B — ASPECTOS SOCIOLÓGIOCOS: URBANIZAÇÃO E MUDANÇA SOCIAL

22. **Observações sucintas dos sociólogos.** De maneira sumária foram postos alguns aspectos quotidianos relacionados com o desenvolvimento econômico e social do nosso país. Agora de uma forma mais global, sempre com observações e exemplos, queremos focalizá-los do ponto de vista sociológico.

23. **O processo de urbanização e industrialização.** Começamos a nos desenvolver quando deixamos de produzir sòmente para exportação, e passamos a manufaturar produtos para nosso consumo. Núcleos urbanos surgiram, resultantes da industrialização. Pequenas cidades apenas aglomerados administravos do fim do século passado, num processo de urbanização em que crescia a mão de obra, tornaram-se importantes. Assim foi São Paulo que no século passado era uma vila provinciana.

24. **Transferência de população do campo às cidades.** É universal que o crescimento vegetativo populacional é pequeno na cidade e maior no campo apesar da mortalidade infantil aqui. Por isso num processo de industrialização a transferência do campo à cidade que já é fato, tornase muito mais significativa. No caso brasileiro muitas cidades são exemplo claro disso.

25. **Problemas gerados pela urbanização.** Inicialmente o da migração desordenada que é mais intensa nas sêcas. Ela é antes uma fuga. E as indústrias não podem receber essa mão de obra desclassificada. Temos depois o sistema de vida de interior muito mais tradicional; fortes laços de parentesco, lealdade do trabalhador ao patrão, paternalismo dos fazendeiros. As relações pessoais na cidade são bem diversas. Há um sem número de adaptações que devem ser feitas e que são difíceis. Há desajustamentos. Uns por isso querem voltar ao campo, outros tornam-se marginais.

26. **Problemas administrativos.** Como conseqüência há problemas administrativos com deficiências de transporte, energia, águas, esgotos, etc. Os serviços de educação e saúde não acompanham o crescimento rápido. Não há formação de operários especializados para as indústrias.

27. **Problema de habitação e favelas.** Num crescimento, desordenado a falta de habitação gera a especulação imobiliária. Bairros se forman desordenadamente sem condições de abastecimento, água, transportes, etc. As poucas habitações geram cortiços e as favelas. A favela agrava tudo. Não é mais um problema de moradia, mas outra coisa mais complexa que envolve todos os aspectos da vida. Para extinguí-la só programa demorado de reeducação.

28. **Desintegração das comunidades tradicionais e incorporação ao mercado.** Comunidades estagnadas vivendo da agricultura de subsistência, desligadas do resto do Brasil, muitas vêzes próximas aos centros urbanos. Foram geralmente grandes expansões no passado, que se ampliaram à medida que anexavam terras virgens. Hoje estagnadas por suas terras se haverem esgotado. Pela necessidade porém do seu reaproveitamento, usando novas técnicas agrícolas, reintegraram-se na forma capitalista de exploração da terra para abastecerem os centros consumidores. Recolocaram-se no "mercado", produ-

zindo para vender às cidades e comprando o que não produzem. Desfêz-se a sociedade fechada que eram e receberam formas novas de vida. O mesmo sucede com outras comunidades semelhantes, distantes, mas que se tornaram próximas com melhoria de transportes e que passaram a ter características do que se tem chamado Brasil moderno.

29. **Mudança de tôda a sociedade brasileira.** Há mudança generalizada do Brasil tradicional, patriarcal e paternalista em tôda a parte, apenas diferindo na rapidez para as diversas regiões. Não há um Brasil moderno limitado por outro tradicional. Descobrimos a coexistência de formas tradicionais ao lado de outras mais racionais. Empresários que deixam de basear decisões em seu valor pessoal e as fazem por planejamento e equipes, mas que as adaptam às formas tradicionais paternalistas mesmo nos grandes centros; são ilustração do que se disse.

30. **Mudanças dos valores da sociedade.** A Sociedade brasileira hoje põe em alto grau a necessidade de um desenvolvimento acelerado. As motivações para o comportamento individual já não são as de parentesco, ou as de lealdade, mas o lucro, a remuneração mais alta. Deixou-se a posição pacata de tantos momentos históricos do passado.

31. **Mudanças nos hábitos de vida.** Tanto os que vieram do campo como os que já vivem nas cidades mudam seus hábitos seja de alimentação, seja de vestuario, seja de utensilios domésticos. Passam do feijão, e arroz, e carne sêca, às frutas e legumes. Passam às roupas mais finas, às manufaturas mais modernas. Na produção surge a mão de obra feminina e de menores. Por causa disto afrouxam-se os laços familiares e muda a conduta pessoal.

C. — ASPECTOS POLÍTICOS: O DESPERTAR POLÍTICO E AS RESISTÊNCIAS ÀS REFORMAS.

32. **Introdução: despertar político.** Agora pretendemos focalizar aspectos políticos do desenvolvimento. O despertar político da primeira metade do século merece destaque. Torna-se o Brasil econômica e políticamente independente. Explorar êle próprio os seus recursos naturais em benefício da sua população são os elementos dêsse despertar.

33. **A Velha República.** De 1822 a 1930, como vimos, predominaram políticamente homens ligados à produção para exportação. Os seus interêsses se ligavam a interêsses estrangeiros. Os barões do café que produziam para exportar não se preocupavam com a nossa necessidade nem com as conseqüências de sua política para o país. Era a "Velha República".

34. **A Revolução de 1930 e as mudanças políticas.** A Velha República cai em 1930. Surge a consciência de devermos ser donos de nosso destino. Muda-se o sistema político. Até aqui o coronelismo dirigia as eleições. Vota-se para satisfazer o coronel. É fidelidade a êle e não à consciência política. Com a Revolução nasce o "populismo". Embora sem eleições até após a segunda guerra, nota-se a necessidade das decisões com auscultamento dos anseios da massa, principalmente trabalhadores industriais. Veja-se o surgimento da legislação trabalhista fruto dêsse espírito.

35. **Do regionalismo para o âmbito nacional.** As eleições, disputadas em têrmos regionais pelos coronéis, passam para o plano nacional com uma participação maior do eleitor no após-guerra. A massa de votos operários do

centros urbanos industrializados, passa a pesar: os políticos disputam êsses votos.

36. **Participação pública.** A opinião pública mobilizável com rapidez está presente nas crises políticas. As decisões já não se impõem tão fàcilmente. Se bem que a fôrça econômica dos meios de divulgação passe a controlar bastante aquela opinião e a condicionar a atuação dos políticos.

37. **Progressistas e conservadores.** Definem-se mais a corrente nacionalistas e desinvolvimentistas em oposição aos tradicionalistas ligados ao setor externo, exportadores, importadores e representantes de investimentos estrangeiros. Há a polarização da opinião pública em tôrno do petróleo, e da industrialização rápida. Exemplifique-se com o debate sôbre o Fundo Monetário Internacional, que é defensor de uma lenta industrialização para os subdesenvolvidos, fornecedores tradicionais de matérias primas e produtos tropicais.

38. **Conscientização e politização.** É isto que sucede no país. E se faz pelo ataque de uma alfabetização politizadora que consiste em ensinar o aluno a ler coisas relacionadas com seus direitos. Há ainda grupos de esclarecimento com a participação de estudantes e operários. Em contrapartida grupos econômicos fortes procuram interpretar os acontecimentos segundo seus interêsses.

39. **Sistema eleitoral e a representação.** Apesar do que foi dito, as classes dirigentes não têm acompanhado essa evolução dos anseios do povo. Como, para se candidatar a cargos eletivos é preciso muito dinheiro, sucede que os que chegam aos altos postos são geralmente ligados a interêsse de dentro como de fora, geralmente desejosos de manter o Brasil semi-colonial. Predominam pois os políticos extremamente conservadores.

40. **Resistências às Reformas de base.** E assim assistimos a uma resistência brutal às reformas de base que não são mais que adequações das nossas estruturas à nova situação: a reforma agrária, para superar o arcaismo na exploração de terra de baixíssima produtividade e que atende ao mercado interno; a reforma bancária, para voltar o nosso crédito para a industrialização e agricultura; a reforma administrativa para reaparelhar a administração pública, sanando falhas deixadas no crescimento apenas quantitativo; a reforma eleitoral, para acabar com o poder econômico nas eleições; a reforma tributária, para capacitar o govêrno à sua missão no desenvolvimento. Mas a maioria que comanda política as impossibilita.

41. **Reforma Constitucional.** E para que essas reformas se executem é necessário eliminar certos textos constitucionais inspirados num liberalismo arcaico que não se coaduna à realidade e às necessidades atuais do Brasil.

42. **Conclusão.** Êstes elementos históricos que desfilamos e fatos de quotidiano anotados, constituem uma contribuição ao estudo da realidade política e econômica do Brasil. São ainda contribuição ao entendimento do planejamento econômico introduzido pelo Plano Trienal (1963-1965) do Govêrno Brasileiro. Noutra oportunidade esperamos voltar ao assunto estudando o planejamento econômico em geral e o Plano Trienal Brasileiro em particular.

Hace unos meses, CRISTIANISMO Y SOCIEDAD solicitó al reputado crítico y profesor uruguayo Carlos Real de Azúa un artículo analizando el papel cumplido por el Batllismo —el partido político que tras un gobierno casi continuo de cincuenta años conformara la imagen actual del Uruguay— en el desarrollo histórico de este país. El Prof. Real de Azúa cumplió con creces nuestro pedido, y en lugar de escribir un artículo desarrolló su tema en un libro que, una vez editado, cubrirá algo más de cien páginas. Desde ya podemos asegurar que ese trabajo constituye un invalorable aporte al estudio de los movimientos políticos en el Uruguay, y CRISTIANISMO Y SOCIEDAD se siente honrado de haber proporcionado el impulso inicial al Prof. Real de Azúa para acometer esta empresa. Resulta evidente, sin embargo, que dado el carácter de revista de nuestra publicación no había manera de reproducir íntegramente ese texto. Por eso, mientras el libro espera para ser editado, anticipamos estas últimas páginas que cubren las dos últimas secciones y un fragmento final de la antepenúltima. En sí mismas conservan elementos suficientes como para dar al lector dentro y fuera del Uruguay las ideas básicas del trabajo y una imagen de este país cuya conformación política y social está tan importantemente determinada por el Batllismo.

pensamiento

actual

EL IMPULSO Y SU FRENO:

Tres décadas de Batllismo en el Uruguay

Carlos Real de Azúa.

Congelación de las superestructuras.

El Uruguay resulta hoy una nación cuyo equilibrio, en tono medio-burgués, cuyo conformismo social le hace hostil a toda reforma de estructuras, especialmente en todo cuanto ella represente, de manera inevitable, una redistribución efectiva del ingreso nacional, lo que, sin duda, es coherente con el acento conservador del aparato político que sostiene (y soporta). Pero es también un país, sin embargo, que a través de la conducta de muchos de sus grupos económicos y sociales reclama y actúa como si quisiera (pero la impresión es engañosa) que esas estructuras no debieran estar un minuto más vigentes, como si los precarios equilibrios que ha logrado tuvieran que ser rotos sin más dilación.

Podrá decirse que contener aquellos y salvar éstos es la misión de todo Estado y los que lo invisten, pero la conclusión no podría quedar en este aserto tan general. La situación, aparentemente (sólo) paradójica, es la de una política y una sociedad que no quieren, es obvio, ni el capitalismo ni la libre empresa puras ni menos una economía socializada, centralizada y planificada pero soslayan al mismo tiempo lo difícil, lo delicado que es el funcionamiento medianamente eficaz de sistemas intermedios, que parecen confundir la sideral distancia que existe entre uno de ellos que sea coherente y nuestra realidad. Una realidad, dígase en forma breve, que es una olla podrida de estatismo y capitalismo especulativo, de dirigismo e intervencionismo esporádicos y promesas, muchas promesas, de una planificación futura. (49)

Desde el punto de vista del Batllismo, para volver a él, a este moverse azorado entre grupos sociales de nivel intermediario o alto (los llamados "estratégicos" (50) tienen la seguridad de una consideración más favorable) ha ido a parar la postura clásica de una conciliación de clases en un espíritu siempre acrecido de justicia, dentro de una sociedad progresiva, en una nación que se industrializa, que moderniza sus estructuras agrarias, que se fortalece.

Si se ha de ser justo, es discutible la parte que el movimiento creado por Batlle pueda haber tenido en este proceso; es de pensar, sin embargo, que su optimismo social básico, su insistencia en estribillos estatistas y fiscales ya ñoños, vetustos, el criterio electoral que abona muchos de sus actos (y que es en cierta medida inseparable de toda "política de partido" en régimen pluralista) no han contrariado en nada esta tendencia que es hoy la del país dominante. Reproche más sustancial todavía puede ser el de que haya resultado tan invisible su reacción frente a la caída de nivel de la gestión de los Entes, dándole argumentos a la postura conservadora, cerrando por ese lado la necesaria ampliación del sector estatal.

También parece responsable el "acento" que el Batllismo imprimió a su prédica: vivíamos en un país de ricas potencialidades, que a nada nos constreñía y no hace muchos años ya en pleno pantano de dificultades, la figura más notoria del partido rechazaba con indignación, en un discurso de regreso, que alguien tuviera que hacer algún sacrificio en esta tierra venturosa.

La inadecuación frontal.

Si la crisis ya se produjo, si el deterioro ya se hizo efectivo, poco sentido parecería tener un contraste entre las exigencias que nuestro tiempo impone a una pequeña nación marginal y las soluciones que un partido fue capaz de dar para lograr su promoción en tiempos históricos de optimismo apacible y básica seguridad. Sin embargo, un cotejo recíproco de esos dos roles: exigencias, soluciones, puede tener una virtud esclarecedora interesante. Ensayémoslo entonces, rastreando la posibilidad de que él se viniera deslizando hace ya tiempo entre la doctrina de aquel partido y una realidad eventualmente distinta que aquella en que fue apta para inscribirse.

De la realidad pasada, del "mensaje" batllista ya hemos dicho suficientes cosas y no hay más que recapitularlas ceñidamente. Una doctrina, anotamos, modelada en una nación socialmente equilibrada, en la que los reclamos de los sectores sociales por una vida mejor más tuvieron que ser inicialmente estimulados que contemplados. Una producción, la de esta colectividad, simple y remunerativa, de salida regular en el circuito económico del imperio inglés, sin otros sobresaltos que ascensos poco sensacionales y depresiones relativamente fáciles de conjugar. Una economía complementaria en suma, del gran

organismo económico occidental, con pausados índices de crecimiento demográfico, con un sistema monetario estable, con una clase dirigente nutrida por la cultura europea en su gran momento humanista y optimista, dotada de una fe casi sin resquicios en la superioridad de las instituciones representativas y deliberativas y en el seguro porvenir de una organización social que culminase en un Estado que la sirviera y exorcisase al Poder político y militar, juzgados como rémoras de tiempos oscuros, peligrosos o simplemente inútiles para cualquier calculable futuro.

No es inútil, para llegar a ciertas conclusiones (decía), el contrapunto entre este cuadro, en el que el Batllismo fue capaz de funcionar y crear con aquél en el que las presentes e inminentes generaciones del país tienen y tendrán cada vez más que moverse. Ennumeremos a todo correr.

Un mundo en el que grandes grupos supernacionales crecientemente erizados y decididos a lograr su autosuficiencia parecen decididos a estrangular nuestro comercio exterior y, con él, nuestro suministro más vital de divisas, en el que las ficciones del solidarismo internacional a todo cuerpo revelan día tras día su naturaleza de tales, en el que el desnivel entre países maduros (o centrales, o desarrollados) y países marginales (o inmaduros, o insuficientemente desarrollados) se ahonda sin pausa y se traduce, entre otras cien expresiones, en una "relación de intercambio" siempre desfavorable para nuestros países. Un mundo donde una revolución tecnológica de cibernética y automatización marcha a grandes pasos mientras en ese rincón de él que agrupa a nuestras patrias apenas se recorren los primeros trancos (penosa, pausadamente) de las formas más elementales de industrialización y se profundiza por ahí, también, el foso entre el "adelanto" y el "atraso". También la otra abismal diferencia —correlativa, causal, efectual— entre el tremendo dinamismo operante y creador que las zonas centrales (Europa, U.R.S.S., Japón, Estados Unidos) despliegan y nuestro trámite de vida cansino y apacible, nuestro ritmo de trabajo generalmente laxo, nuestro sistema de retiros generosísimo, nuestra enseñanza más breve y benévola, menos exigente que ninguna otra, menos impositiva en calidad y en cantidad, menos imantada a la función suprema, disciplinada y esencial de estudiar, ponerse al nivel, aprovechar al máximo todas las aptitudes de lo que cualquier nación en nuestras condiciones pudiera, sin peligro de entrangulamiento, concederse. Un mundo sometido a las terribles presiones del espíritu acreedor de la sociedad de masas y las nuevas formas de organización política y social que ella reclama, en donde asumen acuciante emergencia los problemas de la propiedad y el uso de los medios de coacción psicológica y de labilidad social que la técnica ha madurado. Un mundo sobre el que planea la amenaza de los sectores de enloquecida explosión demográfica y la acción de ideologías universales, instrumentos de las políticas de poder, organizadas, ubicuas, corruptoras, inescrupulosas. Un mundo en el que las tensiones internacionales y la operancia de los imperialismos, en retirada pero muy efectivos suelen imponer a las naciones en proceso liberador la política militar más costosas o el ejercicio más centralizado, menos "humanitario" de su autoridad, por muy pacíficas que ellas sean, por muy humano que el móvil que las inspire haya comenzado siendo. Un mundo en el que todo parece marchar en sentido inverso a la confiada suposición batllista de un ensanchamiento de las cuestiones susceptibles de ser resueltas por el buen sentido del hombre común y su capacidad de decisión mayoritaria tras minuciosa y llana discusión donde, por el contrario, ese hombre común recibe la opción, ya preparada, tremendamente simplificada, de decisiones absolutamente genéricas y a menudo mistificadas, en el que los dictados esotéricos de la técnica son los que hacen frente a una realidad cada vez más peligrosa, urgente, delicada, compleja; en el que la efectividad democrática es cada vez más reducida a un refrendo casi plebiscitario, masificado de cada régimen y la

dualidad o multiplicidad de partidos (cuando se sostiene) representa insignificantes, esencialmente epidérmico puesto que en nada fundamental calan. Un mundo en el que la alternativa entre desarrollo y la posibilidad de satisfacer los reclamos impostergables de la masa o el estancamiento y la pobreza imponen disciplinas sociales y productivas muy estrictas, undad de miras, rigurosas contenciones del consumo, cautela nacional defensiva muy despierta ante las consecuencias políticas y económicas de los aportes financieros extranjeros que ese desarollo —o lo mismo su alternativa de la capitalización nacional— requiere. Un mundo, en fin, en el que ha periclitado la filosofía histórica y el europeo-centrismo racionalista, optimista y humanista en el que el Batllismo se movió y la complejidad y el valor de las culturas llamadas "atrasadas" y, correlativamente, la condicionalidad y la equivocidad de los patrones ideológicos supuestamente "universales" se hacen convicción general, extendida, hasta fervorosa. Un mundo (por fin, que para recuento es largo) en el que todas las convicciones, valores, vigencias que fundan instituciones, pautas de conducta, relaciones, se enflaquecen hasta desaparecer y no tanto la publicitada angustia como el sinsentido, la indiferencia, la ajenidad a todo ocupan su sitio.

Abusivo contrapunto, se dirá. Y además impostado. ¿Qué movimientos políticos tradicionales responden a este repertorio, dramáticamente yuxtapuesto? Ninguno de los que se mueven en nuestra órbita, debe contestarse. Pero agregando que no son muchos los que quieran hacer de la historia un presente, los que invocan con tan pétrea seguridad sus formulitas quincuagenarias.

Conclusiones.

Volvamos ahora a la interrogación que fue nuestro punto de partida.

Hay, claro está, explicaciones generales, siempre probables si se supone el proceso, la dialéctica interna de esa realidad que es un "partido".

Una de ellas insiste en que es regular que todo movimiento cívico devenga de ser una "mística" a ser una "política" (para usar los términos de Charles Peguy), pase a ser un impulso a ser una organización, desfibre su redentorismo dinámico en una satisfacción de lo alcanzado. Esta explicación tiene algo que ver con aquélla que identifica todo brío creador institucionalizado (en partidos, en organizaciones, en movimientos) con un cierto "neuma" —cierto soplo, cierto espíritu— que tenderá fatalmente a amainar y detenerse, de modo similar al que ciertas filosofías cíclicas de la historia marcan el paso del ascenso al crepúsculo de las civilizaciones.

Tal explicación es de tipo analógico. Pero no lo es la que señala en los partidos ese proceso de oligarquización que estudió Roberto Michels, ese tránsito de la gran figura creadora —Batlle en este caso— los colegiados mediocres, rutinarios, proclives a una actividad puramente defensiva "administradora". Entre 1929 y 1933 muchos uruguayos, inclusive batllistas, creyeron sorprender este paso, convicción que, certera o no, mucho tuvo que ver con el clima que caldeó el golpe de Estado de 1933.

Mayor valor de generalidad tiene anotar todavía que todo partido dotado de contenido programático pugna por la realización de ciertos "valores": políticos, económicos, socio-culturales. Dígamos: cierta concepción de la justicia, de la igualdad, de la libertad, de la autonomía social o nacional, de la eficiencia. Pero los valores políticos no son unívocos y, en cuanto se encarnan históricamente, resultan ricos de inesperadas sustancias. Cierta igual-

dad no es "la" igualdad, cierta libertad no es "la" libertad, cierta justicia no es "la" justicia. Por ello al mismo tiempo que esos valores se realizan en la vida social, su misma afirmación va revelando insuficiencias, y manquedades. Ellas son las que sin alteración de "la tabla de valores" desencadenan un nuevo proceso, un proceso que el realizador de la modalidad consolidada, en este caso el Partido, ya no está en condición de cumplir.

Se han examinado, también, factores, razones más específicas. Una puede partir de la evidencia irrecusable que el Batllismo contribuyó a modelar, en esfuerzo dominante o más egregio que otros factores concurrentes, una sociedad y un Estado muy superiores a casi todos los otros hipanoamericanos según pautas determinadas. Unas pautas que, ni exclusivas ni intemporales, cabe llamar más localizadamente "modernas" y "progresistas".

Todas las dimensiones del país dieron un salto hacia adelante y seguirían creciendo un tiempo, siendo los guarismos decisivos de la población y la producción los que antes se detuvieron. De cualquiera manera pasó el Uruguay en las primeras décadas del 900, por esa etapa del regodeo de las cifras que fue una hora también de la vida argentina. (52) Con acrimonia, como siempre en él, un antibatllista tan consecuente como Mario Falcao Espalter, criticó en 1920, tal estado de espíritu.

Por ello, es como siempre a los factores cualitativos a los que hay que apelar cuando se quieren sorprender "las grietas en el muro", el gusano en la fruta exteriormente opulenta. Aventuremos, sin embargo, antes de su estricta consideración que los modelos del subdesarrollo y los de los modos de salir de él dan relevancia y cohesión a muchas de las críticas que estas reflexiones (y algunas de ellas con reiteración) se han realizado. Tal es, por ejemplo, el evidente fracaso en diversificar y hacer crecer el sector primario agrícola-ganadero en términos sustanciales. Tal, el no haber previsto el efecto embotellador que sobre todo el desarrollo industrial tendrían, tanto aquél como la pequeñez del mercado —el capital problema de la "magnitud nacional", geográfica, demográfica y económica, en que una empresa modernizadora se hace factible y el acuciante para nosotros de qué porvenir poseen, como tales, las "pequeñas naciones". Tales podrían ser también el carácter negativo de ciertos trazos que aquí se han subrayado: haber dejado subsistente el sesgo predominantemente intelectualista y universalista de la educación uruguaya; el haber promovido un espíritu de "alto consumo", de reclamo, derecho y facilidad antes de haberse llegado a estadios más altos de desarollo. El haber anquilosado una superestructura política haciéndola sólo nominalmente representativa, inepta igualmente a recibir auténticas inflexiones del entramado social como para comunicar a éste impulsos valederos. Haber angostado por sectarismo político y religioso la generosidad y la amplitud de su veraz llamado a construir un país nuevo. Haber empantanado en la rutina política y en la torpeza burocrática toda dirección dinamizadora. (53)

Con todo, si hubiera que ceñir las debilidades más globales, más conspícuas, de más efecto a largo plazo, es especialmente a dos a las que hay que hacer referencia.

La del **móvil filosófico cultural** podrían ser una de ellas, pues es dable pensar que la filosofía "progresista" de que el Batllismo se reclamó ha entrado en proceso definitivo de disgregación y caducidad y que sus ingredientes racionalistas, individualistas, hedonistas, ético-inmanentistas, romático-populistas o han seguido la suerte del compuesto que los integraba o han entrado —lo que en cierto modo es más seguro— en nuevas, en muy disímiles y casi siempre infieles recomposiciones.

Ceguera al contexto podría registrarse por fin; olvido, por ejemplo, de las restricciones que imponía al desenvolvimitnto industrial la pequeña magnitud de la comunidad y de su mercado, desprecio a las constricciones a que sujetaría el crecimiento de la clase media y obrera una estructura agraria del tipo de la uruguaya, desatención a los fenómenos y desequilibrios de una situación de marginalidad en un medio cultural tan intensamente europeizado como ya era el nuestro. La falta de conocimiento de las condiciones americanas y de la naturaleza y significación del imperialismo que hizo a Batlle, en 1904, acariciar la idea de la intervención de la marinería yanki en nuestra guerra civil no es, en cierto sentido, más que el corolario verosímil de una situación ambigua, de la residencia en un limbo en el que no éramos ni americanos ni europeos.

A este respecto se ha hablado (lo recordaba) del "país de espaldas a América", bullente, promisorio, trágico que geográficamente integramos. Es un tema predilecto de las recientes promociones intelectuales y algunos libros muy conocidos de Mario Benedetti, de Carlos Martínez Moreno, lo han orquestado con riqueza. Vale la pena señalar, con todo, que es dudoso que una "atención a lo americano", una menor alienación a los figurines de la cultura literaria y social de Francia tuviera que haber llevado a una renuncia de ciertas superioridades naturales de nuestro país respecto a otras zonas de América, a un masoquista ponernos a la altura de las más afortunadas.

En realidad entre no haber conseguido hacernos una nación "central" y no "periférica" (una tarea de la magnitud de parar el sol) y este habernos apartado de lo específicamente rioplatense y americano; entre haber querido dotarnos de todos los órganos y los tejidos de una nación madura y haberse conformado con el destino y la magnitud de una pequeña comunidad económica e ideológicamente mediatizada se deslinda con suficiente precisión la falacia batllista. Una falacia que en cierto modo era inevitable: el despejarla hubiera reclamado esas grandes energías históricas de eslora, de aliento universal que recién las naciones marginadas del Tercer Mundo están, como un todo, comenzando a inhalar. La situación desde la que tal empresa quizo acometerse en nuestro país es de las que están más allá de la mera culpa o mala fe subjetivas: cualquier solución de fondo sólo podría haber vencido la precariedad de lo que se logró (dejando, por obvio, de lado el no haber hecho nada) por medio de un giro copernicano del destino de Latinoamérica entera.

Pudo con todo darse, pudo alborear una comprensión más exacta, menos satisfecha, menos hinchada de las constricciones que acechaban a lo ya realizado. La lucidez de una comprensión plena es un bien en sí y pudo dictar a nuestros orondos gobernantes de la tercera década acciones y abstenciones que no hubieran lucido pero que pudieron dejar más desbrozado el camino. La convicción, por el contrario, de que con algunos retoques políticos y económico-sociales se había llegado a un estado de perfección no sólo es antidialéctica y antihistórica sino que tiene mucho que ver con todo el espíritu que inficionó lo mejor de la obra batllista.

Ricardo Martínez Ces la ha llamado el "espíritu de facilidad", señalando de paso lo ajeno que la propia personalidad de Batlle era a él. Podría llamársele "espíritu acreedor" también. Un trazo universal de la sociedad de masas, que países industrializados y maduros pueden (incluso) tener interés en fomentar, pero que aquí se desplegó en un muy distinto contexto. Un inverosímil optimismo, una sistemática ceguera a la dureza acechante de la historia, al rigor de la competencia entre sociedades y naciones fue trasfundido a grandes oleadas a toda una colectividad, a la que se acostumbró al constante reclamo, a la que se aflojó hasta un ritmo de trabajo propio de tiempos idílicos, a la que se dotó de un sistema de seguridad social cuyo costo res-

pecto a la producción de la que tiene que salir, del aporte de los activos de la que ha de ser extraído nadie se atreve ya a decir que, absoluta o comparativamente, no sea desmedido. Una colectividad, en suma, a la que se hizo creer que tras el éxito de los primeros esfuerzos, la plenitud de los tiempos —y sus añadiduras— habían llegado.

En su terminología de las etapas de desarrollo, Walt Rostow opinó tras un rápido conocimiento del Uruguay que éramos una sociedad que había pasado sin etapas del "take off", del "demarrage" o del impulso de crecimiento inicial a la del "alto consumo de masas". Traducido a cualquier otra terminología el diagnóstico sigue siendo exacto. Y aun otra cosa podría resultar más grave: una sociedad a la que se estancó en una suerte de radicalismo verbal básicamente conservador y a la que se limó de toda energía revolucionaria: incómoda, trabajosa, dura al fin, haciéndole creer que con algunas elecciones ganadas, algún impuesto más, algunas medidas legislativas, los privilegios de los grupos superiores caerían al suelo como hojas secas y el feliz reinado de la igualdad sería alcanzado. No se necesita ser un revolucionario cabal para pensar que si en algún país el "evolucionismo" social ha tenido un sentido enervador, ese país es el Uruguay.

Nuestro país parece hoy, en suma, una sociedad económicamente estancada, políticamente enferma, éticamente átona, si bien civilmente sana y socialmente más equilibrada que muchas otras de su tipo. Globalmente, ya se trató de fundarlo, inepta para la altura de los tiempos y para desenvolverse en él.

No pretendo afirmar que entre este cuadro y el Batllismo la relación sea inequívoca. Puede defenderse aun ahora que el Batllismo no es el responsable de nuestra crisis porque no es "el único responsable". Pero aun, si todavía se le considerara hipotéticamente actor único, podría alegarse dispensas que tendría a su mano. Tres "porques":

Porque completó de alguna manera una imagen del país y la consideró aceptable, juzgando, por ende, que no tenía porque hacer "otra" cosa.

Porque, supuesto lo anterior, fueron factores supervinientes los que la destruyeron, y ya no estaba el Batllismo en su mejor "forma", en su plenitud histórica, para calafatearla, para inventar otra nueva.

Porque (matizando la primera idea), cuando un movimiento político —caso del Batllismo— alcanza una imagen satisfactoria se detiene; y el esfuerzo por hacer esa imagen más veraz, cabal, profunda, ya significaría alterar el cuadro, las estructuras alcanzadas; o porque, cuando esa misma imagen es borrada o atacada, el esfuerzo correlativo por devolverle su vigencia arriesgaría aquello que, de alguna manera, se quiere conservar.

Sin embargo, de tener que escoger entre una opción, podría resistir buena andanada de críticas, sostener que determinadas limitaciones internas, ciertas carencias y falibilidades fueron las que no le permitieron culminar su importante obra; las que le impidieron, por otra parte, darle perduración, hacerla resistente a todos los embates de descomposición que por tres décadas más sobrevendrían.

ACABAN DE APARECER

Cristianismo y Política

por Philippe Maury

El autor —miembro de los **maquis** durante la ocupación nazi en Francia— tuvo que enfrentar alternativas políticas en las que se jugaba no sólo su vida, sino su integridad moral. Posteriormente aceptó un cargo del Gobierno francés que le impuso difíciles decisiones que afectaban la vida de numerosas personas. Este libro fue escrito mientras Philippe Maury era Secretario General de la Federación Mundial Cristiana de Estudiantes. En sus páginas se examina esa época que el autor vivió y las relaciones fundamentales entre la fe cristiana y la política a la luz de la revelación y la doctrina de la Iglesia.

Responsabilidad social del cristianismo

(Guía de estudios)

Autores varios

Contiene: Fundamentos bíblicos y teológicos de la responsabilidad social, Referencias teológicas actuales a la acción social, Relaciones entre la iglesia y la sociedad, El ministerio social de la iglesia local, Nuevas áreas de la responsabilidad cristiana. Además, tres capítulos sobre los cambios sociales en América Latina, un Vocabulario de los aspectos social, político y económico, preguntas y cuestiones de estudio y una bibliografía general seleccionada. Cada sección ha sido confiada a un reconocido especialista evangélico en el tema.

PUBLICACIONES DE I.S.A.L. (Iglesia y Sociedad en América Latina)

IGLESIA Y SOCIEDAD en AMERICA LATINA

A cargo del Secretario General: **LUIS E. ODELL**

Reorganización de la Secretaría

Al comenzar el año nuestro movimiento entró en una nueva etapa, al quedar sólidamente organizada la Secretaría Ejecutiva y su nueva oficina, sita en el Centro Evangélico de Montevideo, San José 1457, teléfono 4 42 36.

De acuerdo a las decisiones adoptadas oportunamente, Luis E. Odell sigue en el cargo de Secretario General-Tesorero; Hiber Conteris a cargo del trabajo de promoción, estudios y publicaciones; Gerardo Pet como Secretario de Acción Social y Proyectos, a cargo del programa de capacitación de líderes. Como secretaria actúa la Srta. Lilián Leonardi.

En el mes de febrero tuvieron lugar en Montevideo dos reuniones de la Mesa Directiva de la Junta. Se contó con la presencia del Presidente, Rev. Almir dos Santos, y del Rev. Theo Tschuy, de Ginebra. También estuvo presente el Sr. Geoffrey Murray, que acompañaba en su viaje al Rev. Tschuy. Del trabajo llevado a cabo en dichas reuniones surgieron algunos de los puntos que podrán leerse seguidamente en esta sección.

Próxima reunión del Comité Ejecutivo

Queda establecida la fecha de esta reunión para el 14-15 de julio de 1964, en combinación con la Conferencia a mantenerse en Río de Janeiro por la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos. Las reuniones del Comité Ejecutivo considerarán tres puntos principales: (1) Asuntos Administrativos; (2) Revista; (3) Reflexión sobre la posición de ISAL en torno a los siguientes temas: (a) ¿Qué se entiende por revolución? (b) ¿Qué se entiende por reformas estructurales? (c) Concepción ideológica del desarrollo económico. (d) Posición ante el régimen actual de tenencia de la tierra. (e) ¿Qué se entiende por reforma agraria? (f) Análisis e interpretación del papel del marxismo en la actual situación latinoamericana.

Encuentro de dirigentes de organismos continentales

En relación con la Conferencia de la FMEC y la reunión ampliada del Comité Ejecutivo de ISAL, se recomienda estudiar la posibilidad de convocar a un encuentro de dirigentes de organismos denominacionales e interdenominacionales que actúan en el nivel continental (latinoamericano), a los efectos de considerar la coordinación y posibles áreas de cooperación de sus respectivas actividades. Esos organismos serían: ISAL, CELADEC, MEC, ULAJE, y los Comités Latinoamericanos de las Iglesias Presbiterianas y Luteranas.

Institutos de Capacitación

Según lo resuelto oportunamente en base al proyecto "Institutos de Capacitación de Líderes", se iniciará este plan de dos años con un primer instituto a llevarse a cabo en Santiago, Chile, entre el 15 y el 30 de setiembre de 1964. Serán directores de este Instituto el Rev. Samuel Araya, de Chile, y el Prof. Ricardo Chartier, director del curso.

El curso que se dictará en ese primer Instituto consta de ocho temas principales. Esos temas a su vez se subdividirán en sus respectivos subtemas. Los puntos principales que se estudiarán serán: (1) Bases Eticas y Teológicas de Nuestra Acción Social. (2) Introducción al Proceso de Urbanización. (3) La Estructura Demográfica y la Estructura Social. (4) Las estructuras básicas de la sociedad urbana. (5) El medio urbano y los problemas de bienestar social. (6) Problemas socio-culturales. (7) El desafío del proceso de urbanización. (8) Estudios prácticos que se realizarán a través de visitas, charlas de personas especializadas en diferentes aspectos, y orientación práctica. Además de este curso se formarán varios grupos de profundización.

El Instituto contará con la participación de unos 25 jóvenes, —líderes potenciales— de los siguientes países: Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay.

Plan de Estudios

Durante el año 1964, el plan de estudios iniciado en 1963 se continuará de la siguiente manera:

(a) Publicación sucesiva de cuatro boletines de estudios, conteniendo el material producido por el grupo que estudia las RELACIONES ENTRE IDEOLOGIA E HISTORIA EN LOS PERIODOS REVOLUCIONARIOS. Dichas publicaciones versarán sobre los siguientes temas: "Tiempo histórico y tiempo revolucionario"; "Ideología-Masa"; "Perspectiva cristiana de la historia"; "Las ideologías en América Latina". Este material será utilizado como temas de estudio en preparación de la II Consulta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad, a realizarse en julio de 1965.

(b) Reunión del Grupo IDEOLOGIA E HISTORIA (Dirige Dr. Santa Ana) entre los días 2 y 5 de abril de 1964, en el Centro Emmanuel, a los efectos de considerar el tema "Interpretación Cristiana de la Historia", en base a estudios del Dr. Richard Shaull y Dr. José Míguez Bonino.

(c) Reunión del grupo que estudia el tema LA COMUNIDAD CRISTIANA EN UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACION (Dirige Dr. Esdrás Borges), en julio de 1964, en Río de Janeiro.

(d) Continuación del estudio de las revoluciones latinoamericanas, principalmente en México y Cuba, durante jira a realizar en forma conjunta por el Dr. Richard Shaull e Hiber Conteris.

Literatura

El secretariado de ISAL continúa prestando preferente atención a este importante sector de su labor.

Con gran alegría podemos informar, en primer lugar, que ya se encuentra en circulación el libro del Prof. Philippe Maury, CRISTIANISMO Y POLITICA.

En segundo término, que para fines de mayo, estará lista la guía de estudio titulada "RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL CRISTIANISMO", que se usará especialmente en el plano de las congregaciones locales.

En tercer término, debemos informar que para esta misma fecha, fines de mayo, deberá aparecer en México el libro del Dr. A. F. Carrillo de Albornoz, sobre "LAS BASES DE LA LIBERTAD RELIGIOSA". Y por último, refiriéndonos a la revista, debemos decir que el Nº 5 aparecerá para junio próximo con interesante material de la actualidad Latinoamericana.

Distribución de Literatura

Se ha considerado oportuno organizar una pequeña oficina de distribución de literatura considerada de estudio y promoción. Esta funcionará en la sede de ISAL y estará a cargo del joven universitario ecuatoriano, residente en Montevideo, Juan Bonilla. Rogamos tomar nota de esta importante noticia.

A los efectos de difundir el trabajo realizado por ISAL durante los dos primeros años de actuación, y anunciar los proyectos de realización inmediata, se ha preparado un folleto ilustrado que incluye una breve historia de ISAL a través de estos dos años, la presentación del Comité Ejecutivo, informes sobre las publicaciones, secretaría de acción social y proyectos, plan de estudios, institutos de capacitación, comisiones nacionales vinculadas a la Junta, etc., etc. El folleto será utilizado además para promover la labor de ISAL en los diversos países latinoamericanos y darla a conocer en el extranjero, especialmente entre los países e instituciones que han contribuído a la realización del plan de dos años.

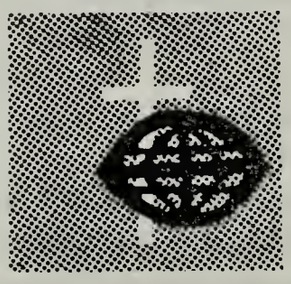
Viajeros

En el momento en que este número de la revista va a la imprenta, el Presidente de ISAL, Rev. Admir dos Santos, se encuentra visitando las Iglesias Evangélicas de Cuba en representación de este organismo.

El Prof. Hiber Conteris saldrá a fines de abril para una extensa gira por el norte de Sud América (Venezuela y Colombia), Centro América, México y Cuba. El motivo del viaje, parte del cual realizará en compañía del asesor de Estudios de ISAL, Dr. Richard Shaull, es establecer contactos con las comisiones nacionales de Iglesia y Sociedad, estimular la formación de las mismas donde no las hay, e intensificar aspectos del plan general de estudios al cual ya nos hemos referido.

Finalmente, tanto el Prof. Conteris como el Rev. dos Santos, participarán de algunas reuniones que tendrán lugar a mediados de junio en Ginebra, especialmente la del grupo titulado "Latin America Working Party" del Consejo Mundial de Iglesias. El Vice-Presidente de ISAL, Rev. Julio R. Sabanes, que se encuentra realizando estudios teológicos avanzados en Edimburgo, participará también de algunas de estas reuniones.

Esperamos que nuestros lectores puedan, en su oportunidad, conocer las variadas y ricas experiencias que han de vivir estos hermanos en los viajes y reuniones de los cuales participan o participarán en breve.



LIBROS

- LA SOCIOLOGIA DEL CAMBIO Y EL CAMBIO DE LA SOCIOLOGIA.
- LA REFORMA AGRARIA EN EL URUGUAY.
- LOS NIVELES DE VIDA EN AMERICA LATINA.
- THE COMING EXPLOSION IN LATIN AMERICA.
- THE IDEA OF A SECULAR SOCIETY.
- PARA UNA BIBLIOGRAFIA DE IGLESIA Y SOCIEDAD.

LA SOCIOLOGIA DEL CAMBIO Y EL CAMBIO DE LA SOCIOLOGIA

Luis A. Costa Pinto — Editorial Universitaria de Bs. As., 234 págs., 1963.

El profesor Costa Pinto es sin duda uno de los sociólogos más brillantes de América Latina. Probablemente su contribución más importante al pensamiento sociológico contemporáneo resida en sus numerosas investigaciones sobre la sociedad brasileña, en las que aplica esquemas metodológicos y conceptos orientadores en la interpretación de la compleja y cambiante realidad social. Luis A. Costa Pinto es profesor titular de Sociología en la Universidad de Río de Janeiro. Fue Vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología y Jefe de la Misión de Ciencias Sociales de la UNESCO en América Latina. Escribió catorce libros sobre temas sociológicos, la gran mayoría ya traducidos a otros idiomas.

El presente libro es una recopilación actualizada de diversos trabajos publicados anteriormente. No peca sin embargo de incoherencia por la peculiar unidad metodológica con que todos fueron realizados.

En cierta manera el título sugiere el propósito del libro: reconociendo que la sociología no permanece aislada de la estructura social que la engendra, y que con ella se transforma y modifica en la entraña del cambio social, el presente trabajo se propone "...el análisis de algunos aspectos fundamentales del método de la sociología contemporánea, en sus relaciones con la propia estructura de la sociedad que le cabe estudiar procurando comprender de que modo y en que medida actúa e influye el cambio social sobre el cuadro de conceptos con que trabaja la sociología académica de nuestros días". (Pág. 13). No es esta una preocupación bizantina. Todos los sociólogos se están planteando esta pregunta: ¿Ha de limitarse la sociología a ser un subproducto intelectual de una época, hallando entonces el fin de su ciclo con el fin de ésta, o tomará conciencia de su papel como ciencia, sincronizando así el estudio de su objeto con las leyes que rigen el movimiento de las cosas?

Pero, ¿Y es acaso posible el estudio científico de la sociedad humana? pregunta Costa Pinto. "Indudablemente, todos concordamos que es posible el estudio científico de los fenómenos sociales, porque existe en la vida social (...) un cierto orden de hechos observables que ninguna otra ciencia estudia desde el mismo punto de vista, y entre las cuales se verifica un cierto número de relaciones constantes y objetivas. En torno a éstas se pueden realizar investigaciones y sustentar hipótesis que se confirman o no al ser confrontadas con los hechos; se obtiene de ese modo una base suficiente para la deducción de generalizaciones y principios, a través de los cuales se llega hasta las posibles previsiones que caracterizan la finalidad última de todo esfuerzo científico". (pág. 21).

Por otra parte, la pregunta clave que la sociedad plantea a las ciencias sociales es: "**Are the social sciences ready?** Pero, listas para qué? (...): listas para el supremo desafío de proporcionar conocimientos suficientes sobre las instituciones y sobre las relaciones entre los hombres, a tiempo para evitar el suicidio del género humano, potencialmente inherente al anacronismo que representan nuestras prácticas e instituciones sociales". (pág. 26).

Finaliza el primer capítulo, luego de una pequeña reseña retrospectiva sobre el desarrollo de la sociología a través del tiempo, con una exhortación que parafrasea a Marx: "Hasta ahora los sociólogos han tratado de interpretar la sociedad de diferentes maneras; falta ahora transformarla". (pág. 64).

La Segunda Parte se ocupa de los "Aspectos de la Sociología en Amé-

rica Latina". En el II capítulo se expone una síntesis histórica del desarrollo de las Ciencias Sociales y su relación con los cambios sociales en el Brasil. En el capítulo siguiente se considera el tema que ha pasado a ser el principal campo de interés para las ciencias sociales en América Latina: el estudio científico de las implicaciones sociales del desarrollo económico, o en otras palabras, la sociología del desarrollo. Este interés nació a partir del momento en que "la propia sociología y el propio desarrollo alcanzaron, en esta parte del mundo, un cierto grado de expansión, hasta fecundarse recíprocamente, generando así la configuración que hoy encontramos: el **desarrollo** pasó a ser el gran tema de las ciencias sociales en Amérida Latina y las **Ciencias Sociales,** por su parte, están llegando a ser consideradas cada vez más como uno de los instrumentos esenciales de los planes de desarrollo y del cambio provocado". (pág. 113).

Los Sociólogos latinoamericanos se ven ante la necesidad de encontrar nuevos instrumentos conceptuales para interpretar el proceso de transformación que sufre el continente, caracterizado por una multiplicidad y profundidad no asemejable a otros contextos históricos. Nuestra realidad latinoamericana sólo puede ser entendida teniendo en cuenta una realidad fundamental: la coexistencia en una misma sociedad de dos formas de estructura social: la forma tradicional, que aún se mantiene pero carece de fuerza para dominar, y la forma naciente, moderna, desarrollada, pero que aún no predomina. Esta es la situación que Costa Pinto propone llamar **"marginalidad estructural",** fenómeno que se origina cuando las diversas partes de la estructura tradicional de la sociedad no cambian al mismo ritmo, al ofrecer cada una de ellas diferentes grados de resistencia al cambio.

La tercera sección del libro presenta las contribuciones más originales y valiosas del profesor Costa Pinto a una sociología del desarrollo. Para comprender el esquema aplicado a este tipo de estudio debemos partir de la noción de "estructura social" tal como la concibe nuestro autor.

"Cuando hablamos de estructura social, nos referimos a una sociedad vista desde el ángulo de las relaciones de los hombres entre sí y de los hombres con los objetos materiales que los rodean, relaciones interdependientes generadas históricamente en la actividad social del grupo. De este modo, toda estructura social se compone, como mínimo, de las tres partes siguientes, que son inseparables: por **base,** una forma histórica de producción; por **cuerpo,** un sistema de estratificación social; por **cúpula,** un conjunto de instituciones y de valores sociales cuya finalidad es sancionar y mantener integrado el sistema estrechamente interdependiente formado por esas partes". (pág. 172/3). Se puede objetar que no es este un planteo original de Costa Pinto. Indudablemente fue Marx el primero en plantear el proceso social en términos de las relaciones de los hombres con los objetos, en un proceso de producción, y de los hombres entre sí, originándose la diferenciación de clases a causa de la desigual relación de éstos frente a los medios de producción. Pero Costa Pinto, al tiempo que reconoce la contribución de Karl Marx, realiza una peculiar elaboración del esquema, dotando a su concepto de estructura social de una gran flexibilidad que impide toda interpretación de tipo mecanicista, que asigne el papel de causa a una sola parte de la estructura.

Para Costa Pinto, cuando conceptuamos el cambio social, es preciso apartar la idea de que algunas partes de la estructura de la sociedad se están transformando, mientras que otras están detenidas. Lo que ocurre es que aunque todas ellas están en permanente transformación, no cambian a un mismo ritmo. La noción de desigualdad de ritmos es fundamental en un análisis sistemático de las sociedades humanas.

Esas diferencias normales en el ritmo de cambio se hacen más profundas cuando interviene en el proceso social una acción consciente y deliberada en el sentido de aceleración del régimen económico (o la base). Tal es el caso de los países subdesarrollados. En ellos, una deliberada aceleración del proceso de transformación del régimen económico, promovida por una política de desarrollo, aumenta la falta de sincronía de las transformaciones, y acentúa la asimetría entre las diferentes partes de la estructura. Un ejemplo claro lo constituye una sociedad en la cual se ha tratado de desarrollar su economía, pero todavía se mantienen las antiguas instituciones y divisiones sociales, que resultan un freno para la transformación total de la estructura social.

No se debe pensar que Costa Pinto concibe a la sociedad como compuesta por los tres elementos citados que se desarrollan independientemente de la acción humana: "...el estudio sociológico de los problemas económicos no tendría interés, (...) si lo que estuviese en vías de desarrollo no fuese una realidad humana, un conjunto de relaciones sociales cotidianas y concretamente vividas, una estructura social y un estilo de vida". (pág. 177).

Luego de dedicar un capítulo al intento de realizar una "sociología de las invenciones, y otro al estudio y definición de los "problemas, tensiones y crisis sociales", el profesor Costa Pinto finaliza su libro con un estudio de un campo actualmente descuidado pero de vital importancia para el futuro de la humanidad: la sociología del desarrollo y las relaciones internacionales. El autor cree encontrar la base de ciertos conflictos internacionales en dos comprobaciones básicas: mientras que por un lado el desarrollo del comercio en un mercado de ámbito mundial creó una íntima trama de relaciones materiales que trascienden las barreras locales, regionales y nacionales, por el otro, las relaciones que se establecen entre las naciones en el plano jurídico, cultural y político dejaron de acompañar casi siempre la envergadura y el sentido de las transformaciones que se operaron en la base material de las relaciones internacionales. "En la medida que se agranda y se torna más profunda la distancia entre esos dos términos de la ecuación, también se agranda y se hace más profundo lo que se llama "el problema internacional". (pág. 221).

Caben tal vez algunas críticas a los conceptos utilizados por Luis Costa Pinto, pero es innegable el reconocimiento de lo valioso de su aporte al pensamiento sociológico, que abre nuevos claros necesarios para esa "exigencia número uno del hombre moderno", que según el mismo autor es "tornar racional el cambio de la sociedad".

Juan Pablo Franco

El libro adolece de los defectos que su propio autor no elude; cierta repetición de conceptos y falta de cohesión, característicos de la heterogeneidad de artículos escritos en situaciones y momentos distintos. Pero a pesar de todo ello, constituyen estos trabajos del Dr. Quijano un valioso documento que el público dispone en forma de un pequeño volumen, para comprender las razones profundas que en el ámbito económico y agropecuario está trazando la crisis que se agudiza con características alarmantes en el Uruguay desde el comienzo de esta década del 60.

Valdo Caffarel

LA REFORMA AGRARIA EN EL URUGUAY

Carlos Quijano — Ediciones del Río de la Plata, Montevideo, 1963 — 118 págs.

En este volumen de la colección "Cuadernos Uruguayos" el editor recopila una serie editorial de 12 artículos del Dr. Carlos Quijano, publicada con orden de continuidad, por "Marcha" de Montevideo, entre enero y mayo de 1961.

"Queremos provocar un debate —dice el autor— sobre la situación nacional, obligar a pensar sobre ella y reclamar de quienes están autorizados, que digan su opinión...". El país está en crisis económica y social. Las características de la crisis las resume Quijano —en enero de 1961— de la siguiente forma: producción estancada, inflación acelerada, bajo crecimiento de población, descapitalización interna, atraso técnico, infraconsumo y sujeción al exterior. Pero la base de la recuperación, la transformación básica e inicial debe iniciarse allí donde están los auténticos sectores de producción: en el campo, y especialmente en la ganadería. El Uruguay es uno de los países en los que la producción per cápita del agro está en condiciones (a causa de factores agrológicos y climáticos) de alimentar mayor cantidad de bocas. A eso se debe que hayamos vivido años de abundancia. La distribución de los bienes materiales nunca fue equitativa, pero la alta producción absoluta per cápita permitió instalar un andamiaje de **Progreso Social**. El progreso social no es causa del progreso económico de la masa social, sino consecuencia del desmedido desarrollo económico de un sector. Desciende la población en el sector primario como consecuencia del incremento del capitalismo en el ámbito rural, y aumenta en gran escala la población que se dedica a actividades terciarias, con los beneficios del llamado progreso social. Se nota poca "hambre de tierra".

Pero la crisis no estalla a nuestra vista hasta que no nos pongamos en contacto directo con las cifras del comercio exterior. Debemos producir mucho más si queremos mantener el progreso social. Hay que transformar las estructuras de la producción, comenzando urgentemente por la ganadera.

La ganadería ocupa nada menos que 14 millones y medio de hectáreas con una población de sólo 107.000 personas (7 personas cada 1.000 hectáreas). Existen (1961) 13.720:000.000 de pesos invertidos en la gaandería, de los que el país obtiene anualmente sólo el 5,78 %. A diferencia de otras actividades, la ganadería en su estructura actual ocupa capital en proporción muy superior a la participación del trabajo. Retribuye mal a los capitales empleados, así como al trabajo ocupado; pero como emplea muy reducido personal, puede mostrar una alta productividad per cápita. Es antieconómica y antisocial.

La gran empresa de la recuperación debe acometerse modificándose previamente la estructura ganadera para obtener así una mayor productividad que le sirva de pilar básico. Pero ello no puede obtenerse espontáneamente, por la sola provisión de capitales y técnico. Es necesaria la estructuración y ejecución de un plan. "...no se trata de aumentar el número de propietarios, sino de aumentar la producción y la productividad...". La planificación no se puede improvisar, exige largos y meditados estudios. No existen panaceas ni fórmulas hechas. El autor no da "su plan"; pero espera haber contribuído a crear conciencia de la necesidad de un organismo planificador de la producción primaria y que a la vez proceda al estudio de la comercialización y la industrialización.

LOS NIVELES DE VIDA EN AMERICA LATINA

Juan Luis de Lannoy — Ed. Feres — Friburgo y Cis — Bogotá, 235 págs., 1963.

Muchos autores ya se han encargado de señalar las pobres condiciones en que vive el habitante de la mayoría de la población latinoamericana. Sin embargo, pocos estudios son tan concluyentes al respecto como es del autor de este libro, que forma parte de las publicaciones dedicadas a los problemas latinoamericanos y que son editadas bajo el auspicio de la Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas (Friburgo-Suiza y Bogotá-Colombia).

El objeto del libro "es el estudio de tres elementos de las condiciones de vida de las poblaciones latinoamericanas en una perspectiva socio-económica. Estos elementos son la vivienda, la alimentación y la salud; se clasifican, según las convenciones internacionales, entre los elementos del nivel de vida" (pág' 19). Para realizar este trabajo el autor partió de un análisis los hechos referentes a la vivienda, a la alimentación y a la salud en América Latina, tratando de agrupar los datos resultantes de dicho análisis en agrupaciones categoriales, cosa que constituye la etapa del análisis estático de la situación. Luego, trata de seguir la evolución de dichos hechos y de apreciar las perspectivas que ofrece tal evolución, entrando así en el análisis dinámico. En función de dichas perspectivas trató de formular líneas para la acción, poniendo de relieve los factores específicos que determinan dichas líneas. Es siguiente este camino que el autor estima "que la vivienda, la alimentación y la salud alcanzan niveles infranormales a causa de la incapacidad del sistema socio-económico para adaptarse al cambio social (en América Latina)" (pág. 21).

En lo que se refiere al problema de la **vivienda**, Lannoy estima que las causas generales de la crisis de la vivienda popular en América Latina" son de orden económico (estructura agraria feudal en el campo, encarecimiento del terreno y de los materiales de construcción, y dificultad de financiamiento en la ciudad), la expresión de esta crisis, en la mayoría de las familias interesadas se halla en la falta de adaptación al cambio de las condiciones socio-económicas, pese a los esfuerzos hechos por ellas" (pág. 46). Esto lleva a considerar que la solución de los problemas creados por dichos factores socio-económicos que determinan el déficit de la vivienda en América Latina, pertenece a la esfera de una política económica y social de conjunto: que por un lado aspire a aumentar el producto de la renta nacional y que por otro trate de mejorar la distribución de la misma. Por eso señala el autor que: "El problema no es solamente de producción, sino también de equidad" (pág. 65).

Luego de dedicar atención preferente al problema de los barrios de emergencia (o "**chabolas**") señala la falta de conciencia de parte de los poderes públicos frente al problema de la vivienda popular: "Los poderes públicos destinan aun demasiados fondos a trabajos de carácter suntuario o espectacular, donde se prodigan recursos que podrían haberse canalizados para suministrar vivienda a todos los sectores de la población" (pág. 94).

Pasa entonces Lannoy a estudiar los aspectos referentes a los problemas relacionados con la **alimentación** en América Latina, señalando que ésta pertenece a la categoría de territorio subdesarrollado, incluso en el plano alimenticio (pág. 123), afirmación que se hace aún más grave cuando páginas más adelante se nos dice que, en general, las raciones alimenticias

de los latinoamericanos se encuentran en descenso en lo que se refiere a valor nutritivo en la mayoría de los países latinoamericanos (pág. 145). Esto, indudablemente, incide en el rendimiento del trabajo del hombre latinoamericano. Ya lo había señalado Josué de Castro en sus famosos estudios sobre el problema del hambre, pero hace bien Lannoy en recordar las características tan especiales de este círculo vicioso: "La subalimentación impide al trabajador ser lo suficientemente productivo y esta insuficiente productividad hace que se halle subalimentado" (pág. 161).

El autor se dedica entonces a considerar los problemas de la salud, y luego de considerar los índices de mortalidad, la mortalidad infantil, la esperanza de vida y la morbilidad, pasa a estudiar cómo se atienden dichos problemas en América Latina, señalando, en primer término al respecto la insuficiencia de los servicios sanitarios, no sólo teniendo en cuenta su número, sino también su distribución regional y social, dado que están concentrados en las ciudades y que sólo las clases más ricas tienen alcance a sus equipos especializados (pág. 212). Dicha deficiencia también se extiende al personal sanitario, cuyo número no es suficiente para satisfacer todas las necesidades del campo, y cuya preparación no está adaptada a las nuevas y crecientes necesidades de Latino América (pág. 214-215)'

En su conclusión general, el autor indica que, por una parte el problema entra en el campo de las relaciones entre sociedades desarrolladas y sociedades subdesarrolladas, pero agrega que no cabe dar atención solamente a los mecanismos de la vida económica cuando hay que enfrentarse con problemas tan amplios, tan complejos y tan urgentes. Invocando a las fuerzas de la sociedad hace un llamado a las poblaciones latinoamericanas a la inversión en trabajo colectivo. "Las condiciones de vida de los pueblos de América Latina sólo podrán mejorar mediante un esfuerzo comunitario" (pág. 230).

Resumiendo, un enfoque serio y bien informado de los problemas referentes a la vivienda, la alimentación y la salud en América Latina, debiéndose destacar su excelencia en lo que se refiere a cuadros estadísticos, figuras y mapas comparativos en referencia a los problemas indicados.

J. de S. A.

THE COMING EXPLOSION IN LATIN AMERICA

Gerald Clark — David McKay Company, Inc., New York, 436 págs., 1963.

"Es un minuto antes de medianoche en América Latina". Estas palabras de José Figueres, ex-presidente de Costa Rica, reflejan el pensamiento central de este libro. El mismo título del libro expresa esta preocupación, porque la explosión naciente, de que está hablando Gerald Clark no es nada menos que la revolución social izquierdista.

El libro se distingue por un esfuerzo sincero de dar un cuadro objetivo de la realidad latinoamericana. Gracias al hecho que el autor no es de EE. UU. ni de América Latina, sino de Canadá, es notable su capacidad de ver las cosas por los lentes más objetivos de una tercera persona. Además, se nos ofrece la ventaja de conocer ya al autor por su libro anterior sobre China roja "Impatient Giant" (Gigante Impaciente), en que mostró sus grandes capacidades de comprensión y análisis de complejas situaciones sociales, políticas y económicas.

En una forma clara encontramos en este libro el fruto de conversaciones con campesinos y presidentes, militares y sacerdotes y, sobre todo, con obreros, intelectuales y estudiantes. En la opinión del autor son muy particularmente las conversaciones con los estudiantes que nos indican con más claridad en qué dirección está moviéndose el movimiento social en nuestro continente. Conversando con el presidente de la Federación Brasilera de Estudiantes, Aldo Arantes, y preguntándole sobre su opinión en cuanto a la Revolución Cubana, recibe la siguiente y típica contestación: "La Revolución Cubana es una cosa buena, es fruto de la historia de Cuba. A la vez representa el comienzo de libertad en América Latina. Es esencial creer en la Revolución Cubana; de otra manera, si fuera derrotada, esto significaría la derrota para toda América Latina". Aunque la persona de Fidel Castro quizás haya perdido una parte de su popularidad, el hecho más importante es que esto no es el caso con la revolución de Cuba. "La Revolución Cubana es la cosa esencial. Fidel es incidental' dice Arantes.

Después de presentar este cuadro revolucionario, el autor nos lleva a varios proyectos que están realizándose en los diferentes países del continente para encontrar una solución estilo norteamericano. Entre dichos proyectos llaman especial atención los proyectos agrícolas, entre los cuales ocupa un lugar muy particular el proyecto de Vicos en el Perú. Vicos está ubicado en el Callejón de Huaylas y representa una comunidad típica de las comunidades indígenas en los Andes de Bolivia, Ecuador y Perú. En este proyecto se logró fomentar de tal manera un espíritu de independencia, responsabilidad y liderato que hoy es un conjunto de indígenas que en forma semicomunal están trabajando progresivamente con sistemas agrícolas considerablemente más avanzados que los que están aplicando los demás campesinos de dichos países.

Sin embargo, el esfuerzo más grande para evitar la explosión violenta en América Latina lo considera la "Alianza para el Progreso" que en las palabras de Kennedy se inició con el propósito de transformar el continente americano en un crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios, como un ejemplo para el mundo entero que libertad y progreso pueden caminar juntos. No obstante varios elementos útiles en la Alianza, como ser: la reforma agraria, reforma de los sistemas de impuestos, etc., Clark considera que uno de los errores más grandes ha sido que se basó en la colaboración y buena voluntad de la oligarquía y sus políticos. Se cita en este sentido el comentario de un senador chileno de la oposición: "Dar a un latifundista la tarea de la reforma agraria es como entregar el cuidado del gallinero al zorro". El resultado de la Alianza hasta ahora ha probado la exactitud de este comentario.

Termina el libro con la recomendación de hacer un último esfuerzo, dando todo sostén de los EE. UU. a los grupos liberales y socialdemócratas de América Latina, por ser ellos los elementos que más sinceramente estarían buscando una solución en bien de las masas. El autor llega aquí a la conclusión radical que eventualmente deben estar preparados para establecer con violencia gobiernos de este tipo en el poder, admitiendo: "Estas sugerencias se hacen únicamente en un sentido de desesperación, ya que todas las demás medidas están fallando en América Latina".

Nos preguntamos si —sin o con violencia— esta clase de "democracia" tendrá todavía tiempo para establecerse en nuestro continente, si es verdad que falta solo un minuto antes de medianoche...

G. P.

THE IDEA OF A SECULAR SOCIETY

D. L. Munby — Oxford University Press, New York — Toronto, 91 págs., 1963.

El autor de este libro es un conocido economista británico, activo participante en las tareas del Movimiento Ecuménico, y a través de este trabajo examina la noción de sociedad secular en contraposición con la de "sociedad cristiana" tal como ésta fuera presentada por S. T. Coleridge (**On the Constitution of the Church and State, according to the Idea of Each**, Londres, 1830), y un siglo más tarde por T. S. Eliot (**The Idea of a Christian Society**, Londres, 1939).

Comienza Munby por las principales características de una sociedad secular, señalando que tal sociedad "rechaza explícitamente todo compromiso de sí misma con cualquier visión de la naturaleza del universo y el lugar del hombre en el mismo" (pág. 14). Eso se confirma por el hecho de que una sociedad secular no es homogénea, sino pluralista (pág. 17) y tolerante (pág. 20). Es una sociedad que no acepta imposiciones de aquellos que pretenden detentar para siempre el poder, sino que está limitando el uso de éste constantemente (pág. 24). En consecuencia, los complejos problemas que se plantean en su seno no son solucionados con esquemas apriorísticos, sino a través del examen de los hechos (pág. 25). Como última característica, se indica que una sociedad secular no tiene imágenes oficiales: no existen para ella patrones de vida ideales. Todo ello hace que el autor concluya que: "Tal sociedad está formada en un modo tal que está más de acuerdo con la Voluntad de Dios, tal como la discernimos en la Biblia, en la Encarnación y en la manera por medio de la cual Dios trata actualmente a los hombres, que aquellas sociedades en las que pequeños grupos cristianos han tratado de imponer a las masas humanas lo que creían estaba de acuerdo con la voluntad de Dios" (pág. 34).

En consecuencia, la sociedad secular es indudablemente más favorable para la realización de las metas más elevadas del hombre y en ella el individuo halla un campo propicio para la humanización de sí mismo. Sin embargo, esto no quiere decir que la sociedad secular es la realización del ideal en la tierra. De ahí que el autor llame a la realidad a sus lectores: "Los verdaderos peligros de nuestra sociedad, según mi punto de vista, no se encuentran en las consecuencias de los cambios, sino en el defecto en que esos cambios no se producen todo lo rápido que deberían producirse. No se trata de que hayamos puesto nuestras esperanzas en niveles muy altos, sino de que no las hemos puesto en metas suficientemente elevadas. Deberíamos temer nuestra pacata complacencia, nuestro contentamiento de que las cosas vayan tan bien, cuando deberíamos indignarnos que ellas no son tan buenas como lo podrían ser" (pág. 60).

En la última parte de su libro Munby se plantea el problema de una iglesia especializada en una sociedad secularizada, teniendo en cuenta la falta de pertinencia de la religión, de la teología y de la clericalización de la Iglesia. ¿Cuál es el papel que la Iglesia debe desempeñar en una sociedad secularizada? Responde a esta pregunta diciendo que la Iglesia debe ser presencia de Cristo en dicha sociedad, y también discernir la presencia de Cristo en los cambios sociales que se están produciendo (aunque la Iglesia no tenga nada que ver con ellos o se produzcan pese a ella). En ese sentido enfatiza la gran importancia de los laicos en la vida de la Iglesia y especialmente en el trajín cotidiano del mundo, donde están dando su

testimonio. Más el autor no se detiene en esto, sino que insiste en la línea de que Cristo obra en medio del proceso social, más allá de los muros de la Iglesia. Citando a Klaus von Bismarck y su discurso en la III Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Nueva Delhi, Munby hace suyas estas palabras: "Cristo no está aprisionado en nuestras iglesias. Cristo está presente de una manera incógnita en las estructuras y en los sistemas de poder en los que tenemos que vivir diariamente nuestra vida cristiana..." (pág. 88). De ahí que a la Iglesia le corresponde discernir la presencia de Cristo en el proceso social y dar testimonio de la misma. Un testimonio que —para decirlo una vez más con las palabras del citado Klaus von Bismarck— es señal de obediencia a su voluntad. "Pero más de una vez nuestra obediencia cristiana nos demanda permanecer en el incógnito y allí servir a Cristo. Puede suceder entonces que de repente, para el asombro de nuestros amigos no-cristianos, la luz de Cristo se refleja a sí misma en nosotros. No se trata de nuestra obra, sino de la suya; ni de nuestra luz, sino de su luz".

Creemos que el libro de Munby tiene una pertinencia muy especial para aquellos que viven el problema del testimonio del cristiano en el mundo. No se trata de una abstracción teológica sino de una reflexión seria y responsable, realizada por alguien que vive existencialmente esa situación y la asume en todo su peso y toda su dimensión.

de S. A.

PARA UNA BIBLIOGRAFIA DE IGLESIA Y SOCIEDAD

Alberto Baltra C., **Crecimiento Económico de América Latina**
Editorial del Pacífico S. A., Santiago de Chile, 1960, 284 págs.

El autor es ex-Ministro de Economía de Chile, profesor universitario y consultor de la CEPAL. Su estudio comienza por situar a América Latina en el mundo desarrollado, investiga las condiciones pasadas y presentes del crecimiento, los factores que inciden sobre el desarrollo, y algunos aspectos concretos de este desarrollo, como la industrialización, el empleo, las inversiones, reforma agraria, etc., finalizando con un estudio del Mercado Común Latinoamericano, exposición, esta última, que por primera vez fue efectuada desde las páginas de un libro.

M. F. Millikan y D. L. Blackmer, editores, **Las Naciones que Surgen**

Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1961, 162 págs.

Reúne el aporte de diversos especialistas, entre los que se cuentan, además de los editores, F. M. Bator, E. E. Hagen, D. Lerner, W. W. Rostow. Es un estudio que parte del análisis de la sociedad tradicional, su descomposición, la resistencia al proceso de modernización y los factores y proceso que determinan el cambio social, económico y político, para detenerse en un examen más atento de las implicaciones políticas de este proceso. Los autores son investigadores del Centro de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachussetts, y prepararon este trabajo por encargo de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano.

Jan Tinbergen, **La Planeación del Desarrollo**

Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, tercera edición, 1963, 103 págs.

Breve pero sustancial estudio sobre los elementos del desarrolo económico, la esencia de la programación, el análisis de proyectos e inversiones públicas y los métodos para explorar, juzgar y estimular la inversión privada. Tinbergen fundamenta su trabajo en la creencia, hoy ampliamente aceptada, de que "el desarrollo económico puede promoverse por lo que podríamos llamar una política de desarrollo", en la que el gobierno asuma la mayor parte de la responsabilidad, sin desaprovechar "las fuerzas poderosas de la iniciativa privada".

Secretaría de la CEPAL, **El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra**

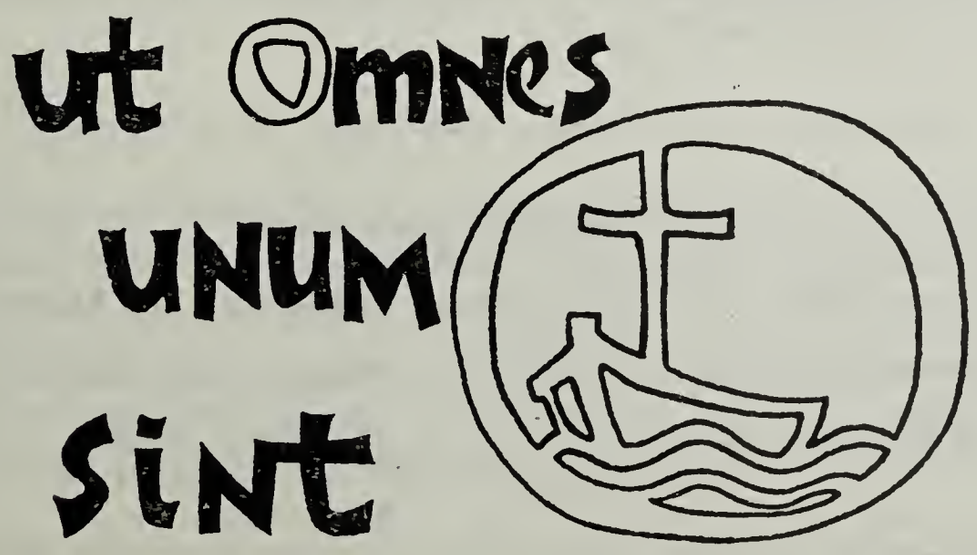
Ediciones Solar/Hachette, Buenos Aires, 1963, 188 págs.

Obra fundamental para lograr una imagen veraz de la situación en que se encuentra actualmente América Latina. Es resultado de los estudios que desde años atrás viene efectuando la CEPAL (Consejo Económico para América Latina), organismo dependiente de la UNESCO. Los puntos fundamentales que se enfocan son: el proceso de urbanización, la situación rural, la situación urbana, los nuevos grupos urbanos o clases medias, la evolución e integración de las clases urbanas populares y las nuevas ideologías y la acción política. Será objeto de una nota más extensa en la próxima entrega de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD.

Zelanda Alvarez Ahumada, **Desarrollo Social y Reforma Agraria**

Editorial Palestra, Argentina, 1963, 176 págs'

La autora ha tenido una rigurosa formación en economía, que aplicó luego a los ensayos de desarrollo de comunidad llevados a cabo en miserrimas poblaciones del Norte Argentino. De esta fructífera experiencia surgió este libro, en el que se describe minuciosamente el plan seguido para impulsar el desarrollo social de una Comunidad a partir del hecho básico proporcionado por la reforma agraria.



Publicaciones de

"IGLESIA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA"

ENCUENTRO Y DESAFIO. La acción cristiana latinoamericana ante la cambiante situación social, política y económica de nuestro continente. Informe de la Consulta de Huampaní realizada en julio de 1961. 70 páginas.

EL HOMBRE Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES, por Egbert De Vries, 300 páginas, y

LAS IGLESIAS Y LOS RAPIDOS CAMBIOS SOCIALES, por Paul Abrecht, 200 páginas, presentando ambos en forma documentada el resultado del estudio de cinco años llevados a cabo en todo el mundo por el Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias, sobre la "responsabilidad cristiana en las áreas que experimentan rápidos cambios sociales".

En preparación:

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CRISTIANA. Manual para uso en grupos de estudio en las Iglesias locales, con la contribución de destacados pensadores cristianos, tales como José Miguez Bonino, Ricardo Chartier, Rudolf Obermuller, A. Fernández Arlt.

CRISTIANISMO Y POLITICA, por Philippe Maury, un estudio acabado de la responsabilidad del cristiano en la acción política.

Solicítelos a la Librería Evangélica más cercana.

Distribuidores generales:

Casa Unida de Publicaciones
Apartado 97 bis,
MEXICO, D. F.

Librería La Aurora
Avda. Corrientes 728
BUENOS AIRES,
Argentina

''CRISTIANISMO Y SOCIEDAD''

necesita imperativamente obtener el decidido apoyo de los cristianos latinoamericanos que se interesen por el tema d la responsabilidad social cristiana. A tal efecto invitamos a usted a suscribirse enviando el siguiente formulario a algunos de los agentes que se indican al dorso.

Señor Administrador/Agente de "Cristianismo y Sociedad".

Sírvase anotarme como suscriptor de la revista, enviándola según los siguientes datos:

NOMBRE .....

DIRECCION .....

Ciudad..... Estado..... País.....

IMPORTANTE

A los efectos de asegurar la continuidad de CRISTIANISMO Y SOCIEDAD durante los próximos dos o tres años, sugerimos hacer las suscripciones por un tiempo no menor que éste. El costo, en cualquiera de estos casos, debe calcularse en base al costo de suscripción por un año, debido a que el precio de la revista ya está muy reducido y no admite mayores descuentos.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos Emecé de la Av. Gonzalo Ramírez 1806, el día **4** de **Mayo** de 1964 en Montevideo, Uruguay.